



SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS
MEMORIA ANUAL
2009





foto de portada

Refugiados somalíes en

Addis Abeba

(Angela Hellmuth/JRS)

director

Peter Balleis SJ

editora

Danielle Vella

diseñador

Malcolm Bonello



El Jesuit Refugee Service (JRS) es una organización católica internacional creada en 1980 por Pedro Arrupe SJ.

Su misión es acompañar, servir y defender la causa de los desplazados forzosos.

Jesuit Refugee Service

Borgo S. Spirito 4,
00193 Rome, Italia

TEL: +39 06 6897 7465

FAX: +39 06 6897 7461

servir@jrs.net

www.jrs.net

índice

Editorial	03
Dónde trabajamos	04
África Oriental	07
Grandes Lagos	11
África Austral	15
África Occidental	19
Europa	23
Oriente Medio	27
Asia-Pacífico	31
Asia del Sur	35
América Latina	39
América del Norte	43
Glosario de categorías de proyectos	47
Advocacy del JRS	48
Donantes del JRS	50
Detalles de contacto del JRS	51

acrónimos utilizados con frecuencia en esta edición:

ACNUR:	Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados
IDP:	Desplazados Internos
RCA:	República Centroafricana
RDC:	República Democrática del Congo

La Oficina del JRS Internacional cuenta con dos publicaciones periódicas: Dispatches, un boletín electrónico quincenal con un resumen de noticias sobre refugiados, y Servir, un magazine que aparece tres veces al año. Ambos son gratuitos y se publican en inglés, español, francés e italiano. Para recibir Dispatches y Servir, puede suscribirse a través de la web del JRS:

<http://www.jrs.net/lists/manage.php>



© Peter Balleis SJ (izda.) hablando con Clément, un trabajador del JRS en Guéréda, Chad.

Esta habitación vacía, humilde y amueblada sólo con colchones es el nuevo hogar de la familia de refugiados que aparece en la portada de este informe. Hoy en día, casi la mitad de los refugiados del mundo viven en áreas urbanas, y ya no en esos campamentos tan familiares a nuestra imaginación. En ciudades y pueblos, anónimos, aislados y sin apoyos, los refugiados y otros desplazados forzosos son virtualmente 'invisibles'. Muchos carecen de documentos válidos y no tienen protección alguna. Al no poder trabajar legalmente, sólo encuentran empleos mal pagados y son vulnerables a la explotación. Tampoco les resulta fácil acceder a servicios públicos. Y para empeorarlo aún más, son víctimas de la xenofobia y la discriminación.

En este informe, nos acercamos a los proyectos del JRS en los asentamientos urbanos de ciudades tan diversas como Bogotá, Phnom Penh, Johannesburgo, Nairobi, Roma y Ammán, por citar unas pocas. Acompañar a los desplazados forzosos en la ciudad significa visitar sus hogares, conocer y atender sus necesidades no cubiertas, ayudarles a conseguir documentación, alimentos, asistencia sanitaria y dinero para pagar un alquiler. Se les da la oportunidad de reunirse en espacios seguros, de que los niños y adolescentes puedan jugar y estudiar juntos y que no tengan que pasar todo el tiempo hacinados en sus pequeñas viviendas.

Al servir en áreas urbanas, el JRS sigue los pasos del fundador de los jesuitas. El frío invierno de 1538 trajo hambre, enfermedades y muerte a Italia. Los más pobres buscaban refugio en Roma, pero pocos encontraban dónde quedarse. Ignacio de Loyola y sus compañeros les abrieron las puertas de su hogar. Pedían comida y leña y salían en busca de los sin techo para atenderles. En un año, ya tenían a su cargo 3.000 desplazados. Allí mismo, en 1980, Pedro Arrupe SJ, fundador del JRS, creó el Centro Astalli para cientos de refugiados etíopes, un servicio que hoy sigue abierto a personas de todo el mundo.

En este informe destacamos nuestra labor en las áreas urbanas, sin olvidar lo que hacemos en campamentos, en remotas áreas rurales o en centros de detención. Allá donde los desplazados forzosos vivan olvidados y vulnerables, el JRS les acompaña, sirve y defiende su causa. Sea este informe también una muestra de gratitud a las contrapartes, al generoso apoyo de donantes y amigos, y al inagotable esfuerzo de quienes trabajan con nosotros.

Peter Balleis SJ

Director del JRS Internacional



dónde trabajamos

Hay al menos 46 millones de desplazados forzosos en el mundo. Aquí presentamos las cifras estimadas de los países donde el JRS trabaja. Excepto en dos de los casos*, son datos de principios de 2009, recogidos del Anuario Estadístico de 2008 del ACNUR. Se refieren a refugiados y personas en situaciones similares, solicitantes de asilo, retornados, desplazados, apátridas y otras personas atendidas por ACNUR, computados por país de asilo. En algunos casos, estas cifras cambiaron ostensiblemente durante 2009 por los movimientos a gran escala de personas que o bien huían o bien regresaban a sus hogares.

América del Norte

Estados Unidos de América	348.776
	380.000 detenidos*
Canadá	227.853

América Latina y Caribe

Colombia	3.000.294
Ecuador	135.317
Panamá	17.515
República Dominicana	500.000 –
Venezuela	800.000 inmigrantes*
	213.097

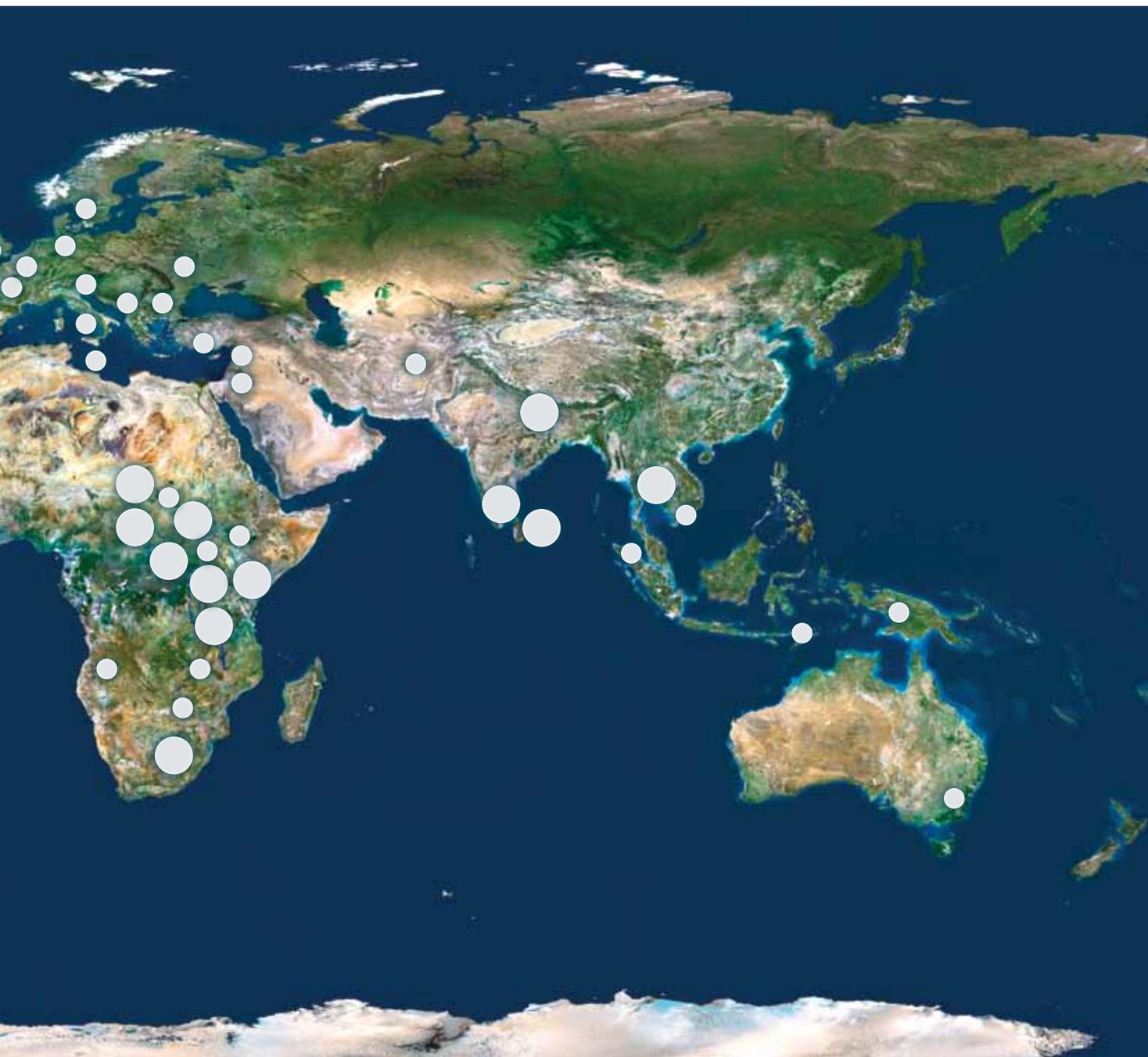
Europa

Alemania	647.852
Balcanes Occidentales	
Bosnia Herzegovina	194.448
Croacia	33.943
Macedonia	2.823
Serbia	341.083

Bélgica	31.837
Eslovenia	4.442
Francia	203.708
Irlanda	14.342
Italia	47.783
Malta	5.562
Marruecos	1.235
Portugal	676
Reino Unido	306.702
Rumania	2.152
Suecia	107.376
Ucrania	64.858

África Oriental

Etiopía	85.417
Kenya	1.180.088
Sudán	1.499.683
Uganda	1.627.479



Grandes Lagos

Burundi	221.751
RDC	1.669.323
Ruanda	67.204

África Austral

Angola	28.947
Malawi	10.716
Sudáfrica	270.671
Zambia	83.542
Zimbabwe	3.998

África Occidental

Burkina Faso	1.161
Costa de Marfil	734.205
Chad	539.312
República Centroafricana	205.901

Oriente Medio

Jordania	501.099
Siria	1.407.949

Asia-Pacífico

Australia	23.078
Camboya	225
Indonesia	726
Papua - Nueva Guinea	10.013
Singapur	10
Tailandia	3.625.510
Timor-Leste	15.877

Asia del Sur

Afganistán	515.659
India	188.328
Nepal	925.873
Sri Lanka	528.001



No hay inmigrantes
o refugiados: sólo personas.

Adolfo Nicolás SJ, Superior General de los Jesuitas

© Tamil Nadu (Sara Pettinella/JRS)



© Escuchando atentamente: programa de refugiados urbanos en Nairobi. (Angela Hellmuth/JRS)

Forjar relaciones

Frido Pflueger SJ, director del JRS África Oriental

Durante mis visitas de campo por la región, a menudo me encuentro con refugiados que me piden un apoyo económico especial. Normalmente tengo que decirles que eso no es posible, y tras hablar de sus dificultades no parecen decepcionados. “Padre, no pudo solucionar mi problema, pero me dedicó su tiempo. Gracias por escuchar.” Una refugiada somalí dijo que el personal del JRS se dirigía a ella por su nombre. Eso la hizo sentir bienvenida y aceptada; en otras partes, ella era sólo un número. Otra mujer, una congoleña, dijo a uno de nuestros trabajadores de pastoral que “en la mayoría de oficinas, la gente mira la pantalla de su ordenador mientras me habla, pero tu me miras a la cara.”

A menudo nuestro trabajo consiste en forjar relaciones. Esto refleja la intención de nuestro fundador, Pedro Arrupe SJ, que insistía en que el JRS tenía que poner un énfasis especial en ‘estar con’ más que en ‘hacer por’. Una vez dada toda la asistencia material disponible, es la relación personal lo que marca la diferencia y alienta a nuestra gente a mantener su compromiso con aquellas personas a las que sirven. Allí encontramos el sentido de nuestro trabajo.

De un vistazo

	Etiopía	Kenya	Sudán	Uganda
Ayuda de emergencia	2.995	3.347		5.265
Centro comunitario	969			
Construcción de paz			6.855	5.978
Educación		259	59.636	961
Pastoral			5.146	
Servicios sociales		8.755		3.436

El JRS África Oriental tiene su mayor proyecto en el **Sur de Sudán**, donde apoya a retornados y desplazados en la reconstrucción de su país tras dos décadas de guerra civil. Con la ayuda de un arquitecto brasileño voluntario, el programa de construcción de escuelas en 2009 permitió terminar 33 aulas, 25 bloques de letrinas, un laboratorio de ciencias, un dormitorio para niñas y dos oficinas escolares.

En el norte de **Sudán**, el JRS trabajó junto a grupos comunitarios y Asociaciones de Padres y Maestros apoyando a escuelas de preescolar y primaria en Mellit, Darfur, clases de alfabetización de adultos y capacitación de mujeres.

En el Distrito de Kitgum, norte de **Uganda**, el JRS acompañó a los que regresaban desde los campamentos de desplazados a sus aldeas de origen. Se realizaron actividades de extensión comunitaria, apoyo psicosocial, alfabetización de adultos, construcción de paz y formación en técnicas agrícolas modernas. En Kampala, el JRS siguió ofreciendo ayuda de emergencia a los solicitantes de asilo recién llegados, mayoritariamente congoleños, y a impartir clases de inglés para promover la integración.

El proyecto en Nairobi del JRS **Kenya** apoyó a los solicitantes de asilo recién llegados y a los refugiados vulnerables. Mikono, la próspera tienda de artesanías, dio salida a los productos de 70 artesanos. En el campamento de Kakuma, al noroeste de Kenya, el JRS mantuvo el Espacio Seguro para las víctimas de la violencia de género y la educación para niños con necesidades especiales. El 17 de diciembre de 2009, el Padre General de los Jesuitas, Adolfo Nicolás SJ, visitó el campamento de Kakuma para reunirse con el equipo del JRS y los refugiados.

En Addis Abeba, los solicitantes de asilo recién llegados recibieron asistencia de emergencia del JRS **Etiopía**. Los refugiados en la ciudad se han seguido reuniendo en el centro comunitario para entablar amistades, hacer música y deporte, aprender inglés e informática, y utilizar la biblioteca y el café Internet.

Kenya

Alguien a quien le importas

En el JRS, Nadifa, de 22 años, encontró a alguien que escuchó su historia:

Abandoné Somalia no por la guerra sino por problemas personales. Teníamos nuestra casa en Mogadiscio. Mi tío, doctor, me enseñó inglés. Un día un hombre a quien mi padre debía dinero vino a casa, mató a mi tío, se me llevó y me encerró en una habitación oscura. A veces me violaba, otras me quemaba los brazos con cigarrillos. Pasó el tiempo y empecé a pensar que tal vez esa tenía que ser mi vida. Perdí la esperanza. Una vez que intenté escapar, me encontró y me hizo quemaduras en la mitad de mi cuerpo. Pasó una semana sin recibir atención médica. Me dolía tanto que gritaba y lloraba hasta perder la voz y las lágrimas.

Tuve dos niños y una niña, que se quedó con mi madre. Tras dos años cautiva conseguí escapar con la ayuda de unos vecinos. Un coche nos recogió al anochecer y nos llevó a la frontera kenyana. Salí de la casa sin nada. Llegué a Nairobi en septiembre de 2009. Otra vez encinta, dormía en la calle y alimentaba a mis dos hijos con agua, ya que no podía comprar leche. Una dama somalí me encontró y me invitó a quedarme con ella. Me dio comida y ropa y aún comparte su casa conmigo y con mis hijos. Me presentó a otras personas que estaban yendo a las oficinas del ACNUR. En una publicación para refugiados y solicitantes de asilo, supe del JRS. Cuando fui a la oficina del JRS pensé que, quizás, nadie me escucharía. Una trabajadora del JRS se sentó conmigo y me preguntó sobre mi situación. No sabía por donde comenzar; estaba agotada y hambrienta. “¿Cómo puedo ayudarte?” dijo tras escucharme. Me dio pan, dinero y prometió llamarme. Después, hablamos muchas veces y me di cuenta de que realmente se preocupaba. Me han mentido y tratado mal tantas veces que ella era como una madre para mí. Estaba muy contenta cuando me consiguió ayuda alimentaria de forma regular. Tener comida es lo más importante, especialmente cuando tienes niños.

Estoy feliz aquí y trato de no pensar en el pasado. Cuando regresan los recuerdos, inspiro profundamente y recuerdo que Dios está conmigo.



© Hogar de refugiados urbanos en Nairobi. (Angela Illmuth/JRS)

Etiopía

Llegué con las manos vacías...

Charles comparte la historia de su vida en la ciudad:

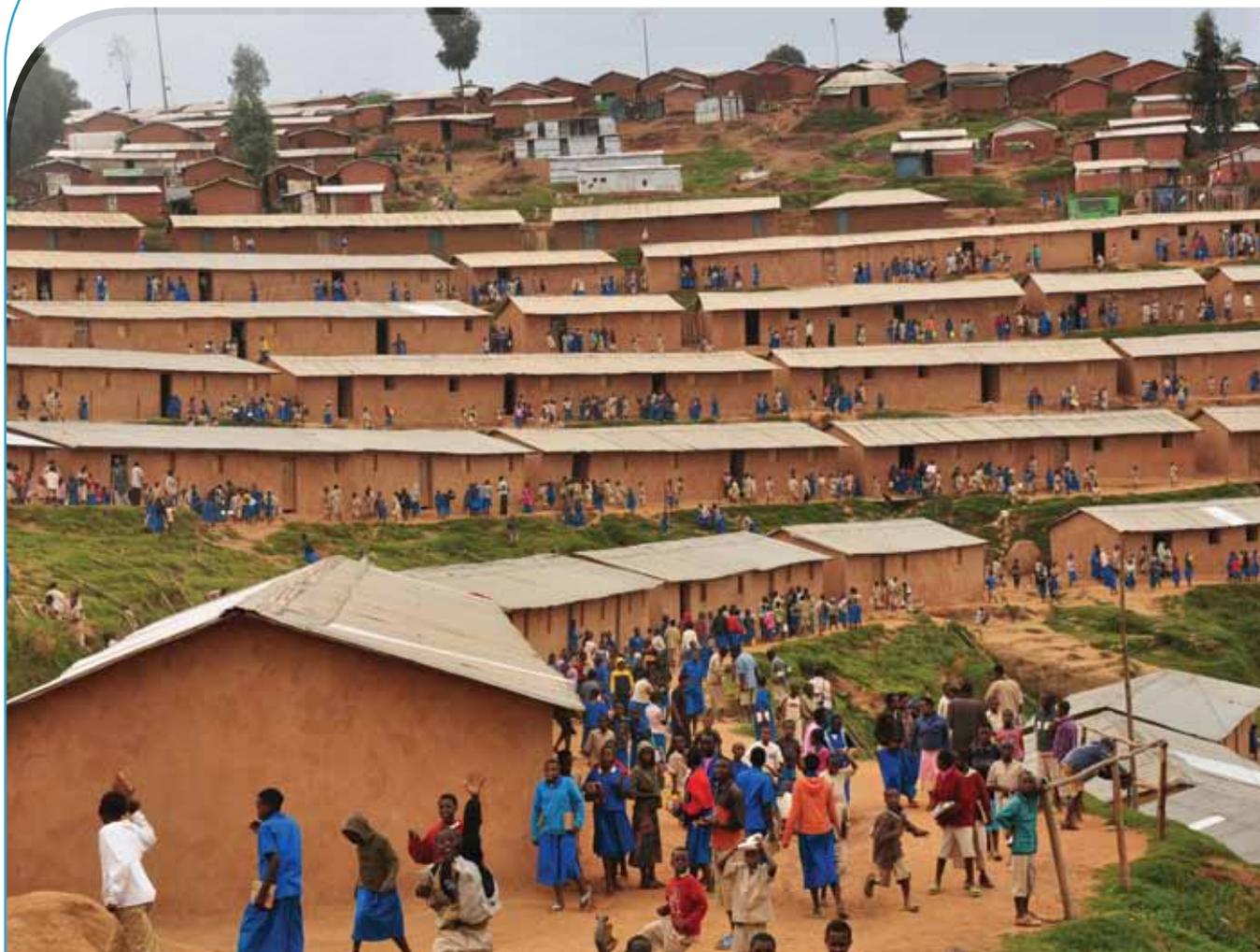
En 2005, hui de la guerra civil en la RDC con mi esposa y mis tres hijos. Tras varias semanas, después de cruzar Uganda y Kenya, llegamos a la frontera con Etiopía. Al llegar a Addis Abeba, débiles y con la ropa hecha jirones, pedimos asilo. Durante los días siguientes vivimos en la calle, dormíamos en los porches de los hoteles y comíamos sobras. Un joven etíope nos acompañó a la policía y explicó nuestro caso. Tras entrevistarnos durante varias horas, los agentes de seguridad nos dirigieron al JRS, diciendo que allí nos ayudarían. En la oficina del JRS, un hombre nos dio la bienvenida y nos asesoró sobre cómo encarar la vida en Addis, qué ayudas podíamos conseguir y dónde, cómo alquilar un alojamiento y cómo utilizar el dinero que nos dieron como ayuda de emergencia. El mismo día alquilamos una habitación cerca del centro comunitario del JRS. Poco después, el gobierno nos reconoció el estatuto de refugiados urbanos, lo que nos permitió acceder a las ayudas del ACNUR.

En el centro comunitario nos encontramos con refugiados de la RDC, Sudán, Somalia, Yibuti y Burundi. Fue un consuelo encontrar, por fin, a gente que hablaba nuestro mismo idioma. Me gustaba que personas de diferentes culturas se reunieran para charlar, hacer deporte, aprender lenguas, cantar o tocar música. Todos compartíamos el dolor del desplazamiento forzoso. Me uní a un grupo que tocaba música en mi idioma. Lo encontré tan beneficioso que aprendí a tocar la guitarra. Este fue el primer curso del centro al que acudí; enseguida me apunté a informática y a inglés, consiguiendo los certificados correspondientes. Luego entré en el programa de formación profesional. Elegí vídeo. Tras graduarme, con mi vieja cámara puse en marcha un pequeño negocio que ya genera algunos ingresos. Gracias al JRS, pude reformar un local en el centro desde donde ofrecía mi trabajo.

Ahora las cosas van mejor. A menudo pasamos el rato en el centro comunitario. Los niños son felices y tienen amigos de diferentes países. Es un lugar para el cambio. Llegué con las manos vacías y ahora tengo el material y la formación que me permiten mantener a la familia. Para mí, el centro es la prueba de que la gente se preocupa por los demás y que el dolor puede calmarse mediante el acompañamiento y el servicio.



© En el centro comunitario de Addis Abeba. (JRS International)



© Campamento de Byumba, Ruanda. (JRS Internacional)

Se merecen lo mejor de nosotros

Tony Calleja SJ, director del JRS Grandes Lagos

No olvidemos nunca que la vida de los refugiados es realmente violenta. Y a pesar de ser testigos de su sufrimiento, nos negamos a creer en un infortunio irreversible. Queremos responder a la esperanza que arraiga en lo profundo del corazón de los refugiados. Todos y cada uno de ellos nos enseñan a enfrentarnos a la adversidad cotidiana. E, inspirados por nuestra fe, nos sentimos llamados a reafirmar la vida con nuestras acciones, en particular cuando está amenazada.

Nuestro punto de partida sigue siendo la situación de los refugiados, víctimas de tanta violencia. Es la precariedad y la fragilidad de su clamor lo que define nuestra misión. El JRS acompaña a los refugiados hasta que su vida recupera una mayor humanidad y dignidad.

En un mundo que con tanta facilidad les rechaza y que querría olvidarse de todos los refugiados, estamos comprometidos a buscar junto a ellos la justicia, y a defender sus derechos frente a los abusos de que son objeto y la destrucción del tejido de sus vidas. Estamos convencidos de que un día se transformarán en promotores de la reconciliación de sus pueblos. Los refugiados necesitan gente portadora de esperanza. Se merecen que les dediquemos nuestros más dedicados esfuerzos.

De un vistazo

	Burundi	RDC	Ruanda
Alojamiento	600		
Apoyo a refugiados vulnerables		2.386	526
Ayuda de emergencia		82 (familias)	
Educación	1.387	21.699	12.092
Juventud / cultura		8.214	10.842
Reintegración de ex niños soldados		87	
Salud		76*	
Seguridad alimentaria	61.285		

* Personal médico formado

En **Burundi**, el JRS apoyó a los retornados en el Este consolidando y ampliando un sistema duradero de seguridad alimentaria, apoyando a los estudiantes de secundaria y construyendo casas para personas vulnerables.

En la **RDC**, en 2009, el JRS cerró unos proyectos y puso en marcha otros. En Kivu Norte, aumentaron en Rutshuro y se impulsaron en Masisi actividades de educación, reconstrucción de escuelas y de apoyo a las personas vulnerables, mientras que, en septiembre, se clausuraron los proyectos en los campamentos de desplazados alrededor de Goma. Se completó un proyecto de formación de maestros y de reconstrucción, y se transfirió a la Diócesis un proyecto de salud en Wanie Rukula. En Uvira, el personal de un proyecto para ex niños soldados creó la asociación que asumirá las actividades cuando el JRS se retire.

En **Ruanda**, como desde hace años, el JRS siguió ofreciendo educación de calidad y otros servicios a los congoleños refugiados en los campamentos de Kiziba y Gihembe.



RDC

¿Un rayo de esperanza?

Angélique Chayeka ha dedicado su vida a la educación. Nacida en Rutshuru, fue a la universidad de Kinshasa y luego trabajó en Kivu Norte. Comparte su experiencia como directora del proyecto de educación informal en los campamentos de desplazados en Goma:

El proyecto se implementó en cuatro campamentos y consistió en la formación a jóvenes de entre 12 y 18 años: peluquería, sastrería, reparación de bicicletas, panadería, etc. Se ofrecían cuatro meses de formación, experiencia laboral y un kit para poner en marcha el negocio aprendido. Se beneficiaron unos 1.000 jóvenes.

En julio, supimos que los campamentos iban a cerrarse. Y así empezó un lento éxodo. Familias cuyos hijos se beneficiaban del proyecto les dejaron para que pudieran seguir su formación. El JRS tuvo que hacer una campaña para impedir que se dejara a los jóvenes solos en los campamentos, sin qué comer ni dónde dormir. El estado de ánimo de la gente cambió, tenían su pensamiento puesto en otros lugares; quizás alimentaban la ligera esperanza de comenzar una nueva vida, pero a la vez temían la posible erupción de un nuevo conflicto.

El 15 de septiembre llegó el ultimátum del cierre. Mi impresión es que el traslado no se gestionó bien; las carreteras se colapsaron con personas acarreando sus pocas pertenencias, regresando a pie en un viaje de días y días bajo el sol y la lluvia. Como las autoridades recurrieron a la estrategia de recortar las raciones alimentarias, no había más opción que salir. Cada vez había menos comida y la vida se hacía realmente difícil. Los desplazados tenían el sentimiento de que si iban a morir, mejor regresar y hacerlo en casa. Trabajar con el JRS me ayudó realmente a entender su clamor. Pude conocer familias que estaban en constante desplazamiento desde 1993. Había tanto sufrimiento y la gente se encontraba agotada. Podías verlo en sus rostros desolados. Eran como fantasmas. La gente desplazada busca estabilidad después de pasar años en condiciones miserables. Quizás el cierre de los campamentos y el retorno a casa sean un rayo de esperanza para un nuevo comienzo.



© Aprendiendo un negocio en los campamentos de desplazados en Goma. (JRS Internacional)

Ruanda

Una antigua presencia

Gashema Ruviri tiene 45 años. Es de Masisi, en la RDC, y fue desplazado por el conflicto étnico. Tuvo que abandonar su país e ir a la vecina Ruanda huyendo de las milicias hutus, que habían cruzado la frontera de Ruanda a Kivu.

Abandoné mi casa el 10 de abril de 1993 a las 10 de la mañana cuando llegaron los bahundes y los congoleños de origen ruandés. Quemaban nuestros hogares para que saliéramos y darnos caza, mientras los bahundes se quedaban nuestro ganado y otras pertenencias. Muchos de los nuestros murieron. La situación era catastrófica.

Tras el genocidio de Ruanda de 1994, la lucha de los hutus pasó de Ruanda a la RDC, donde algunos empezaron a causar estragos. Por eso escapamos a Ruanda. Crucé la frontera congoleña en 1997 tras esconderme en numerosas ocasiones en áreas fronterizas. Tras una cálida bienvenida del ACNUR y de Ruanda, nuestro país de acogida, fuimos transferidos a Mudende. Al principio, teníamos muchos problemas; la vida era difícil para nosotros recién llegados a un país que no era el nuestro. El ACNUR respondía a nuestras necesidades básicas, nos daba comida y agua, pero siempre era insuficiente, dado el gran número de personas necesitadas de ayuda. A los dos meses, la milicia Interahamwe (hutu), que masacró a tantas personas en Mudende, nos amenazó. Así que huimos más al interior de Ruanda donde estaríamos más seguros. El 22 de diciembre de 1997, llegué a Byumba, donde ahora trabajo como maestro de primaria en el campamento de Gihembe.

El JRS llegó a los campamentos de Kiziba y Gihembe en 1996 y 1998, respectivamente, para ayudar en la educación preescolar, primaria y secundaria de los refugiados congoleños. Su presencia trajo un enorme consuelo a mi vida. Dos de mis hijos recibieron becas y a mí me ayudaron a completar mis estudios de secundaria y a conseguir el certificado. En todos sus años de servicio en estos campamentos, el JRS ha hecho un gran esfuerzo para vencer las dificultades que encontraba en el camino y ha colaborado en diferentes áreas: cultura, deportes, ocio, servicios a los más vulnerables, centros juveniles, formación informática... Espero que el JRS siga acompañándonos hasta que podamos regresar a nuestra querida tierra.



© En el Campamento de Kiziba, Ruanda, durante años el JRS ha estado ofreciendo, entre otros, servicios educativos. (JRS Internacional)



© Buscando refugio en Sudáfrica. (JRS Internacional)

Ayudar a los refugiados a encontrar su lugar

Joanne Whitaker RSM, directora del JRS África Austral

Peter, carpintero, llega puntual. Pedí que viniera a la oficina regional, en Johannesburgo, para reparar unos muebles y hacer unas estanterías. Se puso a trabajar enseguida. Tomó medidas y revisó las mesas. Se fue diciéndome que pediría tres presupuestos para los materiales. Le dije que me impresionaba su profesionalidad. Me contó, con orgullo, que había impartido clases de carpintería en Zimbabwe durante años, pero tuvo que dejarlo porque no le pagaban y tenía que mantener a su familia. Mientras yo le ofrecía algo de beber, miró un libro de nuestra pequeña biblioteca. Cuando ya se iba, le dije que tomara el libro prestado. Me contestó “No, gracias. Donde yo vivo lo robarían.” La vida de los refugiados urbanos es precaria y las palabras de Peter ilustran esta vulnerabilidad.

El proyecto de refugiados urbanos del JRS en Sudáfrica ayuda a hombres y mujeres como Peter a ser autosuficientes, a encontrar un lugar decente donde vivir y a enviar a sus hijos a la escuela. Los programas de medios de subsistencia ofrecen subvenciones y créditos para que pongan en marcha negocios; les ayudan a conseguir las cualificaciones para que enfermeras o maestros puedan encontrar un trabajo; ponen a personas en contacto con empleadores potenciales; y les ofrecen clases de inglés para que encuentren su lugar en Sudáfrica.

De un vistazo

	Angola	Malawi	RDC	Sudáfrica	Zambia	Zimbabwe
Advocacy	7.868			14.789		15
Apoyo psicosocial		651				
Ayuda de emergencia				3.130		1.535
Construcción		270	3.880			
Cultura/Social					4.500	50
Educación		6.587	94	2.971		3.669
Medios de subsistencia				1.810		859
Menores no acompañados				223		
Pastoral					3.000	
Salud				1.719		23

El JRS en **Angola** trabajó en cinco provincias ofreciendo asesoría legal gratuita y protección a los refugiados y solicitantes de asilo, así como educación a los funcionarios públicos. Se incidió en la concienciación contra la violencia sexual y de género y en el apoyo a las víctimas.

En septiembre, el JRS puso en marcha un proyecto de construcción y reconstrucción de escuelas en Moba, Katanga, **RDC**, donde están los desplazados y los retornados de los campamentos de refugiados en Zambia.

El JRS **Malawi** sigue trabajando en educación en el campamento de Dzaleka. Las escuelas de primaria y de secundaria han obtenido resultados excelentes en los exámenes y las clases de idiomas para adultos progresan. El programa psicosocial se ha ampliado con la participación de 20 voluntarios formados como consejeros comunitarios.

El JRS **Sudáfrica** trabajó en dos provincias. En la provincia de Gauteng ofreció diferentes servicios a los refugiados urbanos. En la de Limpopo proporcionó ayuda de emergencia, información y asesoría a los zimbabwenses que entraban en Sudáfrica.

Muchos de los refugiados de Mwange, **Zambia**, regresaron al Congo, así que el JRS cerró sus servicios a finales de julio. La Diócesis local se responsabilizó de la atención pastoral de los refugiados que siguen en el campamento.

El JRS **Zimbabwe** ofreció ayuda a los refugiados en el campamento de Tongogara y en el centro de tránsito de Harare, así como alimentos, semillas y acceso a la escolarización de niños vulnerables en el área de Checheche y a desplazados en el área de Chishawasha.

Sudáfrica

El JRS creyó en mí

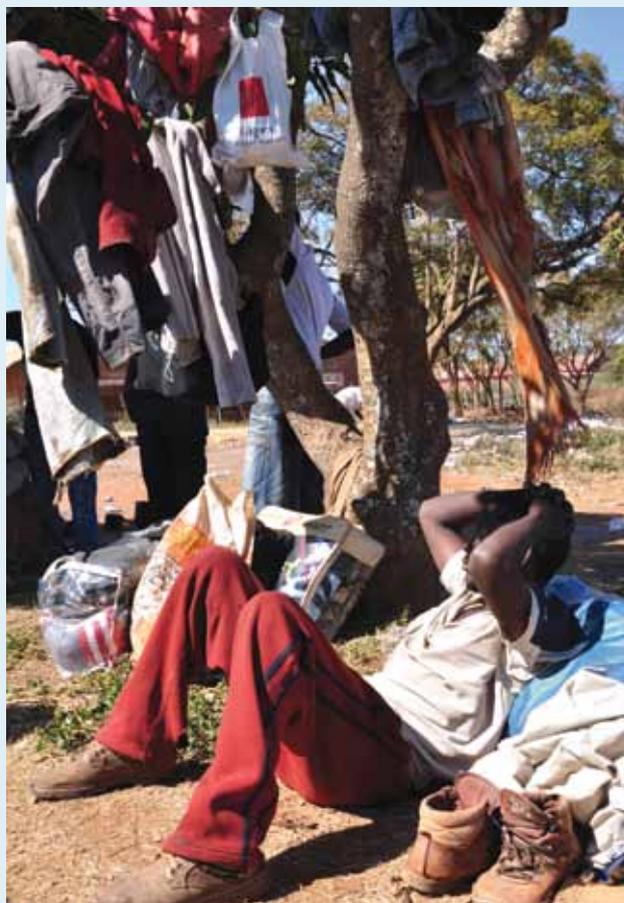
Las barreras para alcanzar la autosuficiencia, conseguir documentos, acceder a los servicios y el constante acoso por actitudes xenófobas, dificulta que solicitantes de asilo y refugiados encuentren su lugar en Sudáfrica. Celio, sin embargo, se siente como en casa:

Vivo en Sudáfrica desde 2004. No es mi país de origen, pero ahora es el lugar al que puedo llamar mi hogar gracias al apoyo del JRS. Llegué aquí tras huir de mi país, la RDC, temiendo por mi vida.

Mi padre trabajaba para el departamento de telecomunicaciones del gobierno de Kabila. Al cambiar el gobierno, la mayoría de la gente perdió sus empleos, y sólo unos pocos, entre ellos mi padre, fueron contratados por la nueva administración. Unos meses después, le arrestaron porque el nuevo gobierno pensó que les ocultaba ciertas informaciones. Empecé a recibir visitas de desconocidos. Yo creía que eran agentes públicos. Dado que era el hijo mayor, creyeron que yo tendría esa información, pero yo no sabía nada de lo que ellos querían. Tras cinco meses, mi padre fue liberado y regresó con nosotros. Pero le mataron poco después y encontramos su cuerpo en el río. Mi familia insistió en que me fuera a otra aldea. Y, al final, no tuve más remedio que abandonar el país.

Tras viajar durante días en un camión, llegué a Angola, donde estuve algunos meses antes de viajar a Namibia y, finalmente, a Sudáfrica. Imagina llegar a un país nuevo donde no conoces a nadie. Un Buen Samaritano me dirigió a Yeoville donde encontré a algunos compatriotas y, por fin, me sentí como en casa. Lo que me hacía sentir esperanzado era ir a la iglesia regularmente. Así fue como supe del trabajo del JRS y, tras mi primer encuentro con un trabajador social, recibí la ayuda que tanto necesitaba.

El JRS me hizo ver que con mis conocimientos y habilidades podía mejorar mi situación. Ya no viviría al día sino pensando en el futuro. Josephine, la responsable de autodependencia, me dijo: “Celio tienes talento cosiendo, tú vales. Sólo necesitas algo de dinero para comenzar y motivación.” En 2008, con la ayuda del JRS, conseguí un trabajo como diseñador. A pesar del bajo salario, ahorré para comprar una máquina de coser. ¡Ahora era un pequeño empresario! El JRS creyó en mí y esto me llevó a pensar en más posibilidades. Pero me quitaron mis pertenencias durante los ataques xenófobos que asolaron Sudáfrica en mayo de 2008. Una vez más mi vida se sumió en la miseria. Me fui con lo que me quedó a la “ciudad segura” creada por el gobierno. Me preguntaba qué pasaría ahora, qué podía hacer, adónde ir, qué sería de mí. Lo primero que hice fue volver al JRS. De nuevo, recibí su apoyo y ahora tengo mi propia tienda de diseño. Espero poder contratar y formar a otros refugiados.



© Un zimbabwense, recién llegado a Sudáfrica, duerme al raso en un parque en la provincia de Limpopo. (JRS Internacional)

Malawi

Una nueva perspectiva

Neema de Burundi vive en el campamento de Dzaleka en Malawi. Se incorporó al programa psicosocial del JRS en 2008 y dice que su trabajo es fuente de orgullo y alegría para ella:

Soy feliz. Antes, siempre pensaba en el pasado y temía el futuro. Ahora estoy ocupada, trabajando. Me siento libre. ¿La razón? Soy asesora comunitaria. Tengo una formación que me permite ayudar a la gente y sé que en el campamento me respetan porque trabajo para el JRS. El JRS significa algo para la gente de aquí y esto es importante para mí. Me hace sentir bien con lo que hago.

Mi deseo de ayudar a los demás viene de cuando viví en un campamento de refugiados en Tanzania. Trabajaba como terapeuta ayudando a mujeres a compartir sus dolorosas experiencias. Sentía que algo cambiaba, aunque fuera poco, en sus vidas. Cuando salí de Tanzania y fui a Malawi, no sabía que tendría, de nuevo, la posibilidad de ayudar. En 2008, surgió la oportunidad de formarme como asesora comunitaria con el JRS, y me metí de lleno. Fui muy feliz cuando me seleccionaron para el curso de 12 semanas. Aprendí muchas cosas y disfruté trabajando con otros voluntarios. Al final, todos entramos en el equipo del JRS convirtiéndonos en los primeros asesores comunitarios de Dzaleka. Ser terapeuta comunitaria es más que un trabajo, ha dado una nueva perspectiva a mi vida. Como refugiados, todos tenemos problemas y es fácil estar irritada con la propia vida. Pero el trabajar con gente, ayudándola a hallar soluciones a sus problemas, a encontrar metas, hace que sientas compasión por los demás y por ti mismo. Tengo un renovado sentimiento de esperanza, de determinación y de paz gracias a mi labor con el JRS. Miro adelante para mantener vivo el entusiasmo con los encuentros mensuales de formación en el campamento.



© Angola: El JRS ofrece asesoramiento legal a refugiados y solicitantes de asilo. Este hombre y otros refugiados congoleños, en Melanje, han pasado años sin estatuto ni asistencia. Ahora muchos ya tienen el estatuto de refugiado y probablemente se convertirán en ciudadanos angoleños. (JRS Internacional)



© En clase en Habile 1, una escuela de KouKou, al este del Chad, para desplazados. El maestro es Yasine Souleymane, que ha estudiado durante dos años con el JRS. (Don Doll SJ/JRS)

Más allá de los desafíos

Kapitula Nzanu SJ, director del JRS África Occidental

En 2010, 17 países africanos conmemoran sus 50 años de independencia – un nuevo estadio en la historia del continente. A pesar de las turbulencias, los desafíos, los pasos adelante y atrás, debemos perseverar. Con realismo, libertad y solidaridad como puntos de partida, deberíamos ser capaces de leer los signos de esperanza y las demandas inscritas en el corazón de la historia de nuestra África. Los testimonios de aquellos a quienes servimos son el estribillo que evoca, invoca e invita a la justicia, la paz y la reconciliación. Queremos acompañar, servir y defender estas aspiraciones, velando por la educación de la infancia, la formación de los maestros y la reconstrucción de las infraestructuras en favor de los refugiados, desplazados, víctimas de desastres y otras personas vulnerables.

Confiamos en que las ‘bodas de oro’ de 2010 serán un nuevo punto de partida para los esfuerzos de consolidación de un futuro de orgullo y dignidad para África.

De un vistazo

	Chad	Costa de Marfil	RCA
Ayuda de emergencia			40.643*
Educación	54.000	1.990	18.970
Niños soldados	230		
Pastoral, servicios sociales			56.279**

* Mucha de esta ayuda consiste en distribución de alimentos.

** Esta cifra incluye los miles de personas a las que se llegó en actividades litúrgicas e interreligiosas.

En septiembre, las inundaciones en Uagadugú, **Burkina Faso**, dejaron sin hogar a más de 30.000 familias. El JRS llegó para ayudar a las familias en dos barrios, entregando kits escolares a los niños y subsidiando su escolarización.

El este del **Chad** quedó marcado por el conflicto interno, las tensiones con Sudán, la violencia interétnica y el aumento de la criminalidad. En septiembre, había 168.000 chadianos desplazados en una región, que ya tenía 12 campamentos para 250.000 refugiados sudaneses. El JRS siguió ofreciendo servicios educativos para desplazados y refugiados y apoyando la reintegración de ex niños soldados.

En **Costa de Marfil** se impulsaron dos nuevas iniciativas en 2009 en el proyecto de mejora de las escuelas locales de primaria en las áreas rurales del norte: una de atención sanitaria, vacunando a maestros y alumnos contra enfermedades endémicas tras un brote de fiebre amarilla; otra de concienciación a los padres sobre la importancia de inscribir oficialmente a sus hijos.

El JRS amplió sus servicios en la **República Centroafricana (RCA)**, adonde llegó a fines de 2008. Se ofrecieron servicios educativos, sociales, pastorales y de educación para la paz en dos provincias, Ouham y Haute Kotto, donde hay miles de desplazados por el conflicto interno. En noviembre, el JRS comenzó a apoyar la educación y a distribuir ayuda de emergencia en un campamento para refugiados congoleños en Zemio y, al final del año, a los recién llegados de la RDC en Mongoumba.



© En Guéréda, Chad, el JRS lleva un proyecto para la reintegración de ex niños soldados. (JRS Internacional)

República Centroafricana

Las cosas han cambiado

En Markounda, provincia de Ouham, el enfoque del JRS se basa en la comunidad, fortaleciendo las instituciones locales para que atiendan a personas especialmente vulnerables como Deram Tatiana, de 12 años:

Nací en Bele, a 30 km. de Markounda. La Guardia Presidencial incendió nuestra aldea.* Mi madre se quedó sin casa y murió a los pocos meses. Me dijeron que mi padre se unió a la insurgencia y que murió en el bosque. Yo huí de Bele a Markounda con otros tres niños, que también habían perdido a sus padres. Allí nos unimos a otros niños que vivían en la calle y tenían una casa de paja. Cuando llovía, quedábamos empapados. Si enfermábamos, nadie nos curaba. A veces pasábamos días sin comida. Era muy difícil conseguir jabón y ropa. No tenía ni zapatos.

Un día, decidimos visitar a las hermanas católicas (de San José de Turín) por si podíamos ir a su escuela. Nos dijeron que teníamos que pagar unas tasas y yo les conté que era huérfana. Acordamos que les haría pequeños trabajos en la parroquia para cubrir mis gastos. En 2007 comencé a ir a la escuela. En enero de 2009, la jefa de estudios me dijo que ya no tenía que trabajar más en la parroquia. Pensé que iban a echarme de la escuela. Pero era porque el JRS iba a hacerse cargo de mí y de mis amigos, a pagar nuestra escolarización y atención sanitaria.

La hermana también me dijo que el JRS nos ayudaría a construir nuestra casa y que habían buscado a familiares que se encargasen de nosotras. Se encontraron los de cuatro niños, que pudieron volver con sus familias; otras dos niñas y yo nos quedamos porque no teníamos a nadie. El JRS trajo los materiales de construcción y las hermanas, los ladrillos para la casa en la que ahora vivimos. El JRS dio dinero a las hermanas para comprarnos útiles de cocina, ropa, zapatos, sábanas, uniformes y material escolar. Y comida: ahora comemos cada día. La vida ha cambiado mucho. El JRS y las hermanas nos visitan y rezan con nosotros. Desde que ya no trabajo para mis gastos escolares, he mejorado y casi soy la primera de la clase. Cuando crezca quiero ser enfermera.

* La Guardia Presidencial desplazó a miles de personas en el norte de la RCA en una despiadada política de tierra quemada para expulsar a los rebeldes.



© Una aldea en Markounda cuyas casas fueron destruidas por la Guardia Presidencial. (JRS Internacional)

Costa de Marfil

El trabajo de Dios

La guerra reciente, la paz frágil y la precaria gobernabilidad han afectado gravemente al sistema educativo de Costa de Marfil, especialmente en el norte. El JRS lleva dos proyectos en la noroeste comuna de Madinani, adaptando las escuelas locales para acoger a los retornados. Se han construido diez escuelas y formado a maestros. Esta alocución de un líder local retirado ante el director del JRS Internacional, Peter Balleis SJ, revela la importancia del apoyo:

No podemos encontrar palabras para expresar nuestra alegría y gratitud por lo que ha hecho el JRS. En sus 50 años, la escuela en Kokoun nunca fue rehabilitada. Estaba tan deteriorada que los líderes nos sentíamos mal al verla cada vez que veníamos a la aldea. La guerra empeoró las cosas. Muchos niños tuvieron que abandonar el pueblo por seguridad. Encontramos grandes dificultades al intentar que la escuela no cerrase para siempre. Por desgracia, no conseguimos encontrar los medios para remozarla. Hoy, decimos que Dios, en su misericordia, trajo al JRS a esta aldea remota y olvidada por el Estado y a donde las ONG ni se atreven a venir. Nos sentimos orgullosos de ver este edificio escolar tan bonito.

La mayoría somos musulmanes pero estamos convencidos de que el trabajo que estáis haciendo es el trabajo de Dios. vuestras acciones han alentado el acercamiento entre Kokoun y Mahandiana-Koura; ambas aldeas han transformado sus diferencias en intereses compartidos: la restauración física y operativa de sus escuelas de primaria por el JRS.



© En la ceremonia, como señal de gratitud, el director del JRS Internacional, Peter Balleis SJ, fue obsequiado con una oveja, cuatro pollos y raíces de ñame. (JRS Internacional)



© Dos líderes locales se sientan en un pupitre escolar ofrecido por el JRS simbolizando los de la nueva escuela de Kokoun. El de la izquierda dio el discurso de agradecimiento. (JRS Internacional)



© Un barco lleno de inmigrantes indocumentados llega a Malta. (Times of Malta)

Vinculando experiencia humana y decisiones políticas

Michael Schöpf SJ, director del JRS Europa

La experiencia humana y las decisiones políticas no han ido de la mano. La agencia de fronteras de la Unión Europea (UE) presentó un plan estratégico que aumentaba en un 78% el presupuesto para las operaciones de retorno y de “asistencia al pre-retorno” en 2010. El nuevo plan incluiría países que, como Libia, no garantizan la protección de los derechos fundamentales. Por su parte, líderes políticos italianos se felicitan por la devolución forzosa de miles de personas a Libia, tras encontrarlos a la deriva frente a las costas italianas, sin tener en cuenta si necesitan asilo. En 1980, el año de fundación del JRS, la situación de los ‘boat people’ vietnamitas conmocionó a los decisores políticos y permitió su reasentamiento, entre otros, en países europeos. Hoy sabemos más del sufrimiento de quienes tratan de llegar a nuestras fronteras y aun así ha sido prácticamente imposible conectar con su experiencia humana. El JRS Europa está presente allá donde la gente sufre. Y trata de vincular esta experiencia con servicios y políticas que afecten a los desplazados forzados. Entendemos este trabajo como un pequeño paso para cerrar la brecha entre la proclamación y la simultánea violación por los países europeos de los derechos de quienes necesitan ser protegidos.

De un vistazo

En 2009, el JRS tenía 14 oficinas nacionales en Europa y personas de contacto en otros siete países.

En **Alemania, Bélgica, Eslovenia, Irlanda, Malta, Portugal, Suecia, Reino Unido, Rumania** y en los **Balcenes Occidentales** los equipos del JRS visitaron centros de detención y brindaron ayuda psicosocial, pastoral, legal y otros servicios a solicitantes de asilo e inmigrantes irregulares. Aquí, como en **Francia e Italia**, los desplazados forzosos dentro de la comunidad recibieron alimentos, alojamiento, atención social, sanitaria, legal, cursos de idiomas, informática y ayuda para encontrar empleo.

En 2009, el JRS también acompañó a quienes ya no podían llegar a Europa, en **Marruecos y Ucrania**: en Casablanca funciona una guardería y un espacio seguro para mujeres; en Lviv, Ucrania occidental, un proyecto de alojamiento y atención legal.

Los servicios y las actividades de advocacy reflejaron las grandes preocupaciones del JRS Europa: indigencia, detención y externalización. La oficina regional coordinó dos proyectos – el de Detención de Solicitantes de Asilo Vulnerables (DEVAS) y el de la Red de Advocacy para Inmigrantes Forzosos Indigentes (ANDES) – y analizó las incipientes leyes de la UE sobre asilo para incidir en pro de unas políticas justas.



© El Superior General de los jesuitas, Adolfo Nicolás SJ, en la presentación del informe anual del JRS en Irlanda de 2008. En la imagen está recibiendo una camiseta del FC Barcelona de manos de Zaccheus McBonnie Marumo y Bhezuzulu Khumalo. El P. Nicolás aplaudió al personal del JRS por su continua dedicación en acompañar y servir a quienes buscan refugio en Irlanda. También se preocupó por la creciente tendencia de muchos países europeos de cerrar sus fronteras a la gente que busca ayuda. “No hay inmigrantes o refugiados: sólo personas,” dijo. “Y las líneas y fronteras en el mapa son sólo líneas, no la realidad.” (Press 22)

Italia

Un pasado doloroso

El JRS Italia tiene una amplia red de servicios para solicitantes de asilo y refugiados urbanos. En 2009, más de 15.000 se acercaron hasta el Centro Astalli, en Roma, para pedir ayuda social o legal. Se sirve una comida diaria para 400 personas. El JRS tiene siete centros de alojamiento en Italia, incluyendo los dos abiertos en 2009 para madres indigentes solas o para menores no acompañados. Muchos de los que han recibido ayuda son personas tan traumatizadas como Alí:

Alí es de Jaghourí, en el centro de Afganistán. Vivía con sus padres y tres hermanos, uno de ellos gemelo suyo. A los 13, sus padres fueron asesinados. En aquel momento, Alí no supo la razón. Sólo después entendió que fue por razones políticas. Alí y sus hermanos fueron recogidos por una familia vecina. Huyeron a Pakistán y de allí a Irán. En Irán, temiendo la deportación, Alí tomó el rumbo a Europa, mientras que su gemelo decidió regresar a Afganistán.

El 6 de enero de 2009, con 18 años, Alí llegó a Italia, donde le instalaron en el refugio del JRS de San Saba en Roma. Meses después, Alí supo que su hermano gemelo había sido asesinado, un nuevo trauma que se añadía a los que ya arrastraba. Durante las terapias no decía mucho – había muchas lagunas – pero los informes médicos revelaron que Alí había sido torturado.

El Centro Astalli del JRS estuvo con Alí desde que llegó a Italia. Nuestro equipo legal le ayudó a rellenar su solicitud de asilo, le acompañó a la policía, y lo refirió a los servicios sociales. Cuando quedó claro que Alí precisaba ayuda médica y psicológica, nuestro personal le brindó la atención necesaria. Los informes, que describían las torturas físicas y mentales sufridas, se presentaron al ACNUR y a la Comisión Territorial. Alí fue reconocido como refugiado el 1 de agosto y ahora comienza su camino hacia la integración.



© El centro para mujeres, solicitantes de asilo y refugiados de la Casa di Giorgia, del JRS en Roma. (Marcello Ruso)

Bélgica

Pude contar mi historia

En Bélgica, el JRS visita cinco centros de detención. Durante 2009 ha acompañado a más de 500 personas. Theo es una de ellas:

“Tienes que volver a tu país,” me dijo el trabajador social cuando llegué al centro de detención. Después de solicitar asilo y de vivir en Bélgica durante tres años, esta frase me volvió loco de desesperación. Pasé tres meses y dos semanas en el aquel centro. Fueron tiempos muy difíciles, especialmente por los estrictos horarios. Me sentía como en una cárcel. No podía elegir la hora de comer, de levantarme, de pasear, de dormir. Lo decidían todo por mí. Lo más doloroso fue que me llevaron ante el Tribunal esposado. ¿Por qué? ¡No había robado nada! Realmente, esto me angustiará el resto de mi vida. Recuerdo

que la noche anterior al día en que iban a enviarme a mi embajada para obtener el documento de viaje. Quería suicidarme. Al final fue mi fe en Dios la que me salvó. Era absurdo que me llevaran ante las autoridades del país del que hui.

Afortunadamente, algunas personas me apoyaron. El capellán me daba esperanzas y el JRS también. Cuando conocí a Nathalie, la visitadora del JRS, le pude explicar mi historia. Ella me escuchó. Esto me hizo sentir que era posible comunicarme con alguien de forma normal. Fue un gran alivio porque, tú sabes, todos tienen problemas en el centro. La gente está estresada, ansiosa, pensando sólo en una cosa: cómo volver a ser libre.

Tras hablar con Nathalie, ella cumplimentó mis documentos y me explicó lo que había escrito. Me informó sobre los trámites. Entendí que tenía que armarme de paciencia y calmarme. Cuando abandonó el centro, se puso en contacto con mi abogado y con algunos de mis amigos para informarles. Regresó a la siguiente semana y desde entonces venía cada miércoles. Yo estaba impaciente por los miércoles. Estaba pletórico al ver que alguien hacía el esfuerzo de realizar todo ese recorrido para visitarme. Mi madre solía decir: “Cuando un amigo viene a visitarte, has de saber que ya te quiere antes de llamar a tu puerta.”

El día que fui liberado, no tenía dónde quedarme. Había perdido muchas cosas. Ahora tengo que reconstruir mi vida. Aún me inquieto cuando veo a la policía, pero intento no pensar demasiado en lo que ocurrió porque tengo que seguir mi vida. Mis pensamientos van hacia aquellos que siguen detenidos, quiero animarles como hizo el JRS.



© Theo (derecha) y Nathalie.



© Una familia iraquí que lucha por salir adelante en Damasco. El hijo pequeño no puede caminar, el mayor no habla. El padre permaneció secuestrado durante siete meses en Iraq. (JRS Internacional)

Aguardar y confiar

Como la inestabilidad siguió en Iraq en 2009 (los iraquíes continuaron buscando asilo en el extranjero durante todo el año), la mayoría de refugiados de este país en Siria y Jordania, que viven en áreas urbanas en una situación cada vez más desesperada, no contemplan la opción del retorno. Aunque respetados en ambos países, los refugiados no tienen un estatuto legal claro y no pueden trabajar legalmente. Con sus ahorros agotándose, se encuentran con la presión de tener que hacer frente a alquileres cada vez más caros, al aumento del precio de la comida y de otros insumos básicos. Muchos viven aislados, esperando y confiando en el reasentamiento y con un infinito temor por sus hijos, a menudo privados de una educación de calidad y obligados, por la pobreza, a trabajar.

De un vistazo

	Jordania	Siria
Actividades psicosociales y recreativas	139	219
Ayuda de emergencia	120 (familias)	367
Ayuda legal		13
Educación informal	260	485
Medios de subsistencia		35
Visitas familiares	380	43

En **Siria** y **Jordania**, 2009 fue el primer año completo de programas del JRS dirigidos a refugiados iraquíes. En **Siria**, se llevaron a cabo actividades psicosociales y educativas en el centro comunitario de San Vartán en Alepo, donde viven 26.000 refugiados. En Damasco, el JRS colaboró con otros proyectos confesionales de ayuda a personas vulnerables en sus hogares, en albergues o en prisión. En Ammán, **Jordania**, el JRS desarrolló visitas domiciliarias y programas educativos, recreativos y de infancia en las instalaciones escolares de Ashrafieh.



© Todo el mundo es bienvenido a las clases del JRS en el centro de San Vartán en Alepo, Siria. (JRS Internacional)

Jordania

Un sentido de comunidad

En Ammán, el JRS ofrece clases de inglés, francés e informática así como actividades artísticas, musicales, teatrales y deportivas, entre otras. El objetivo de reunir a los refugiados es brindarles la oportunidad de interactuar y aprender. Nos reunimos con miembros del equipo del JRS, formado por refugiados iraquíes así como por personal local e internacional:



El JRS me permitió impactar positivamente trabajando con la gente necesitada de ayuda. Enseguida sentí un gran respeto por la organización y su labor con los refugiados, y, en especial, por la ausencia de esa burocracia que a menudo impide a la gente conseguir la ayuda que precisa. Gracias al JRS, los iraquíes en Jordania pueden encontrar un hogar, un sentimiento de comunidad y la oportunidad de formarse. Es algo parecido a esa vida normal que muchos refugiados no han podido disfrutar desde hace años, y que es crucial para su bienestar psicológico.

El maestro de inglés del JRS, Christopher Michael, llegó a Jordania con una beca de la Rotary International Ambassadorial Scholarship de San Diego.



Huí de Bagdad en 2008 por la inseguridad. Mi hermano fue secuestrado en 2006 y ya no supimos nada de él. Luego, todo el personal de la empresa para la que trabajaba fuimos amenazados de secuestro, así que cerramos. Aquí en Ammán, supe del JRS por el hijo de un amigo. Dijo que su esposa había solicitado trabajar aquí y que por qué no lo hacía yo. Dije que sí, ya que no tenía trabajo. Es la primera vez que he trabajado para una ONG y es un placer. Realmente trabajamos como un equipo. Comencé a enseñar informática. Lo difícil era que tenía que buscar el equilibrio, subiendo y bajando, entre los diferentes niveles de conocimiento. ¡Teníamos estudiantes que ni siquiera sabían qué era un ratón! No me gustaba meterles prisa sin que lo hubieran aprendido bien antes. A pesar de las dificultades, estaba feliz de enseñar y podía ver el interés que ponían en aprender; estaban realmente entusiasmados, siempre dando las gracias y bendiciéndome.

Kais se unió al JRS en febrero de 2009 y en septiembre fue promocionado a jefe de administración, finanzas y logística.

© Asistiendo a las actividades del JRS en Ammán. (JRS Internacional)



Siria

Creando momentos de alegría

Idiomas e informática, preparación para los exámenes de secundaria... los cursos del JRS en San Vartán, en Alepo, son cada vez más populares. Pero quieren más. "El centro del JRS se ha convertido en un lugar de encuentro, donde la gente supera sus temores y angustias," dice la Hna. Hala Daoud. Esto, en parte, se debe a su programa psicosocial. En San Vartán, actividades recreativas como pastelería, bordados, diseño, títeres y deportes sirven de terapia a los refugiados y les ayudan a enfrentarse a su pasado, aprovechar el presente y prepararse para el futuro.



"Nunca olvidamos el objetivo esencial de escuchar y compartir con los refugiados los efectos de la guerra," dice Paul Diab SJ, director del JRS Siria. Las hermanas iraquíes Julei y Naheda solían organizar actividades psicosociales con la Hna. Hala antes de ser reasentadas en Canadá en septiembre de 2009. "En Bagdad, estábamos involucradas en la educación de jóvenes en la iglesia del barrio y nos sentimos felices de poder hacer este trabajo en Alepo, donde los iraquíes necesitan tanto apoyo," recuerda Julei. "Manejamos temas sensibles, en grupos e individualmente, para ayudar a otros a superar la guerra, el mal, derrotar el odio y encarar sus problemas. La Hna. Hala solía decirnos: deben preocuparse de quienes necesitan una atención personalizada."

Tan esencial como el proceso de curarse son los momentos de celebración. "Aprovechamos las fiestas para crear momentos de alegría," dice la Hna. Hala. "Dedicamos tiempo a despedirnos de quienes se van a otros países porque su única opción es abandonar Iraq, dejar atrás su tierra. Pero ahora se irán con lo que han vivido en el centro, con la hermosa experiencia de la amistad, por eso celebramos juntos su partida. No se van solos; estaremos con ellos siempre." El P. Paul coincide: "La atmósfera positiva en San Vartán ha creado cálidas relaciones entre el equipo del JRS y las familias que comparten sus vidas con nosotros y que nunca desaprovechan la oportunidad de dar las gracias."



© En San Vartán, los niños expresan esperanzas y temores mediante el dibujo:

(arriba) Soy feliz porque tengo un visado para irme

(derecha) Tengo miedo de la muerte.
(más a la derecha) El puente que nos ayuda a querernos.





© Dili, Timor-Leste. (Don Doll SJ/JRS)

El fracaso de la protección

Bernard Hyacinth Arputhasamy SJ, director del JRS Asia-Pacífico

Un viejo proverbio malayo dice: “Los elefantes luchan entre ellos y el cervatillo muere aplastado.” El contraste – elefante (grande) y cervatillo (pequeño) – representa deliberadamente la impotencia de la gente que se ve obligada a huir, a buscar refugio, cuando las ‘grandes’ naciones-estados forjan o rompen alianzas en base a intereses geopolíticos y económicos, o toman decisiones basadas en prejuicios etnocéntricos. Las leyes nacionales de ciudadanía les arrancan su identidad y dignidad: este es el clamor de la minoría rohingya de Birmania, convertida en apátrida por una ley de 1982. La gente ‘pequeña’ pone su mirada en la protección internacional, pero esas definiciones sofisticadas, escritas en cómodas salas de conferencias, no les protegen. Tú tienes poder, yo no. “Tú puedes elegir protegerme o puedes elegir que muera”, dijo un solicitante de asilo que iba a ser deportado. Los solicitantes de asilo huyen de Birmania, Sri Lanka, Pakistán, Iraq, Afganistán, China y muchos países más. Realizan peligrosos viajes, caen víctimas de traficantes y contrabandistas, para conseguir lo que toda persona desea: comida, casa, educación, salud y libertad religiosa o cultural. Persiguen el sueño de un futuro para sus hijos, de vivir y morir dignamente. Pero nuestra civilización tiene leyes para mantenerlos lejos o encerrarlos en condiciones casi carcelarias. Son como el ‘cervatillo’, sin poder y sin saber por qué deben ser las víctimas.

De un vistazo

	Australia	Camboya	Indonesia	Timor-Leste	Tailandia
Advocacy	400	133	111	58 (familias)	3.419
Alojamiento	30			90	
Apoyo psicosocial	1.830				1.779
Ayuda de emergencia	70			35	170.706**
Ayuda a la repatriación voluntaria					298
Construcción de paz			1.292	598	
Educación			807		11.751
Investigación	113.000*				
Medios de subsistencia					68
Pastoral					8.152
Salud					15.884

* Los residentes de islas que han sido tema de investigación del JRS sobre el desplazamiento en el Pacífico, son personas que nos preocupan aunque no individuos que se benefician de los servicios del JRS.

** Esto incluye a más de 169.000 personas que pasaron por el centro de detención de Mae Sot. El JRS ofrece suministros al centro en su totalidad, por ejemplo, colchones, sábanas, medicamentos básicos, ventiladores de techo.

El JRS en **Australia** acompañó y ofreció ayuda de emergencia a los detenidos en los centros de detención de inmigrantes en Sydney y en la isla de Christmas, así como a solicitantes de asilo urbanos. Para llegar a más personas, formó al personal de la Diócesis de Daru Kiunga en Papua - Nueva Guinea, que ya trabaja con refugiados, e investigó las causas del desplazamiento en la región del Pacífico.

En **Camboya**, el JRS siguió promoviendo los derechos de los refugiados. Fue muy crítico con el gobierno por la repatriación forzosa de 20 uigures a China. El JRS había trabajado con estos, ofreciéndoles, entre otras ayudas, alojamiento y atención legal.

En **Indonesia**, el aumento de solicitantes de asilo procedentes de Asia y Oriente Medio llevó al JRS a los centros de detención de Medan, Norte de Sumatra, y Cisarua, Java Occidental. En Aceh, se preparó a las comunidades para que desarrollen una sociedad más justa y pacífica, y en la gestión de riesgos de desastre.

En **Singapur**, el JRS trabajó en sensibilización dando voz a las víctimas de las minas antipersona. También apoyó otros proyectos regionales.

En **Tailandia**, el JRS siguió respondiendo a las necesidades educativas de los refugiados y trabajadores inmigrantes birmanos: de los karenni en los campamentos de la frontera en Mae Hong Son, de los mon en Ranong, de los shan y otras minorías en la frontera norte. Los programas urbanos y de detención ofrecieron su ayuda en Mae Sot y Bangkok.

En **Timor-Leste**, el JRS acompañó a los desplazados a sus comunidades, medió en disputas de tierra y otros conflictos, y ofreció ayuda de emergencia y alojamiento para los más vulnerables. La construcción de paz fue una prioridad en 2009, involucrando a jóvenes mediante la música y los deportes.

Camboya

Un oído que escucha

El JRS Camboya ofrece representación legal y servicios sociales a solicitantes de asilo de Irán, China, Birmania, Sudán, Somalia, Vietnam y otros lugares. Uno de ellos comparte su historia:

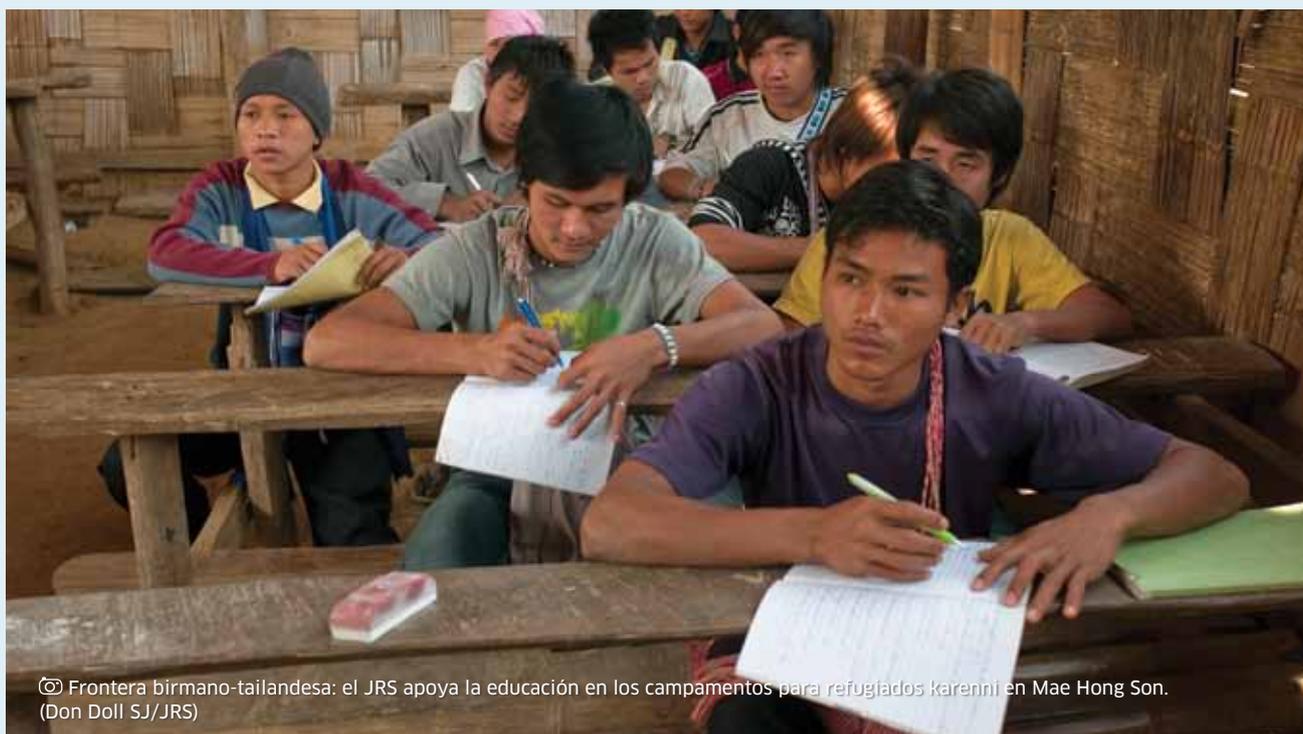
Tengo mucho miedo. En diciembre de 2009, Camboya deportó a 20 uigures en un vuelo especial a China, tras sacarlos a punta de pistola de una casa segura del ACNUR y del gobierno. Eran solicitantes de asilo como yo. ¿Me ocurrirá lo mismo? Hago esta pregunta constantemente al JRS, que tampoco tiene la respuesta. Estoy a merced del ACNUR y del gobierno camboyano.

Llegué a Camboya en enero de 2009, tras abandonar mi país donde miembros de mi familia – pertenecemos a una minoría étnica – habían sido encarcelados y ejecutados. Al poco de llegar a Phnom Penh, un conocido me sugirió que pidiera ayuda al JRS. Hasta entonces me las apañaba como podía, aunque cada vez más temía que se me acabara el tiempo y el dinero. El JRS me ayudó a presentar mi declaración al ACNUR para conseguir el estatuto de refugiado. Un mes después, tras la entrevista preceptiva, desestimaron mi caso. A pesar de las violentas medidas de las autoridades de mi país contra algunos de mis hermanos, el ACNUR me dijo que ya no había problemas para mí o mi familia.

Estaba desolado. Tenía un mes para recurrir y demostrar que, de regresar, mi vida correría peligro. Con la ayuda de los abogados del JRS conseguí presentar los documentos necesarios después de que el ACNUR me diera una prórroga. Casi un año después de cumplimentar el recurso, todavía espero una respuesta. ¿Me reconocerán como refugiado? ¿Cuándo lo sabré? ¿Y entonces qué pasará? Todos estos meses de espera e incertidumbre han aumentado mi miedo y mi desesperación.

Sin el JRS probablemente ya no estaría vivo. Estoy más que agradecido por todo el apoyo que yo, un musulmán, ha recibido de mis amigos católicos: ayuda legal, ayuda económica que me ha permitido alquilar una pequeña habitación y comprar comida, asistencia médica, clases de informática y, por último, pero no menos importante, esos oídos siempre dispuestos a escuchar mis preocupaciones.

A principios de 2010, el autor fue reconocido como refugiado.



© Frontera birmano-tailandesa: el JRS apoya la educación en los campamentos para refugiados karenni en Mae Hong Son. (Don Doll SJ/JRS)

Australia

Ser parte de una comunidad

El JRS lleva el proyecto de un albergue para solicitantes de asilo y refugiados que viven en Sydney. Los alojamientos que se ofrecen incluyen casas para, al menos, 10 personas, pisos, hostales y albergues para emergencias. Gideon T., de Camerún, explica como encontró hospedaje y amistad en la Blaiket House, uno de los centros de acogida del JRS:

Llegué a Australia el 3 de marzo de 2009. Primero estuve tres meses con alguien que conocí a través de contactos. Este fue el acuerdo que hicimos, pero entonces tuve que trasladarme. Por suerte, alguien me dio la dirección y el teléfono del Jesuit Refugee Service. Llamé al JRS y fue un alivio cuando me dieron cita para visitarles en su oficina. Venir al JRS fue un golpe de buena suerte porque estaba desesperado, a punto de quedarme en la calle.

El JRS me ofreció inmediatamente un lugar y me sentí de nuevo en casa. La vida se volvió interesante y merecía la pena vivirla gracias a la asistencia que recibí: alojamiento, comida, ropa y dinero para el transporte a mis citas para el visado de protección. Fui muy feliz durante toda mi estancia en la Blaiket House, sin olvidar que tuve la oportunidad de aprender de otras gentes y culturas, gracias a mis compañeros de Sri Lanka, Corea del Norte, Ghana, Turquía e India.

Me dieron la protección permanente hace tres meses. Así que terminó el tiempo de ir de aquí para allá. Asusta y agobia un poco saber que 'dependeré de mí mismo', pero no estoy solo: tres de la Blaiket House iremos a vivir juntos. Y lo mejor es que sé que siempre podré regresar al JRS a ver a los amigos que tengo allí. Quiero terminar agradeciendo al JRS la oportunidad que me dieron de formar parte de su comunidad y al gobierno australiano por mi nuevo hogar.



© Gideon (izda.) con Francis, un amigo del proyecto del albergue.



© Indonesia: Un proyecto del JRS en Aceh implica a diferentes sectores de la comunidad en la Reducción de Riesgo de Desastres (RRD). En esta área, muy vulnerable a desastres naturales, se trata de entender, predecir y responder mejor a los riesgos. El equipo ha ideado innumerables formas creativas de incluir la RRD en cada una de las tres áreas de interés: escuelas, juventud y comunidad. (Don Doll SJ/JRS)



© Desplazados internos en el norte de Sri Lanka. (JRS Internacional)

Asegurando la dignidad humana

Prakash Louis SJ, director del JRS Asia del Sur

En Asia del Sur, el conflicto y la crisis ya son endémicas, debido en gran parte a las diferencias étnicas, económicas, políticas y religiosas. Arrancados de sus hogares por la inseguridad y la injusticia, la gente deviene refugiada, desplazada interna, retornada, detenida, apátrida... y está sometida a arduas dificultades y miserias. Durante años, el JRS Asia del Sur ha respondido a sus necesidades mediante su comprometido servicio en Tamil Nadu, Sri Lanka, Nepal y, más recientemente, Afganistán. La respuesta varía – educación formal e informal, formación profesional, generación de ingresos, grupos de autoayuda, advocacy – pero el objetivo es el mismo: superar el nivel de respuesta a las necesidades básicas y garantizar la dignidad humana de cada persona atendida, especialmente de las más vulnerables. El punto de referencia no es el JRS sino la gente que busca un futuro, dignidad, derechos y soluciones duraderas. Ellos enseñan al JRS a ser flexible, creativo y concreto en sus respuestas.

De un vistazo

	Afganistán	India	Nepal	Sri Lanka
Apoyo (refugiados vulnerables)		163		
Apoyo psicosocial		360 (familias)		
Ayuda de emergencia		716 + 190 familias		38.000 + 5.041 familias
Centros juveniles			13.387	
Desarrollo social y comunitario		18.351		1.395
Educación	155	15.718	38.150	33.564
Medios de subsistencia	71			2.387
Salud	400			
Visitas domiciliarias		4.461 (familias)		

En **Afganistán**, el JRS apoyó a familias de Sohadat, un barrio de retornados en las afueras de Herat. Se inauguró una escuela de primaria el 1 de abril.

Al este de **Nepal**, el JRS siguió con el programa educativo para refugiados bhutaneses. Cerca de 25.600 refugiados se reasentaron en terceros países entre octubre de 2007 y diciembre de 2009.

En 2009, con la victoria del ejército, terminaron casi 30 años de guerra en **Sri Lanka**. Unos 280.000 tamiles que escaparon del conflicto fueron confinados en los 'centros de bienestar', sobrepoblados centros de detención. Gracias a la presión internacional, el gobierno empezó a liberarles en masa en octubre.

El JRS trabajó en el norte y este, ofreciendo ayuda de emergencia y educación en los centros de bienestar y acompañando a la gente que volvía a sus lugares de origen, a menudo destruidos. Los programas educativos y de desarrollo comunitario siguieron para los que llevaban ya tiempo desplazados.

Los programas de educación y de desarrollo comunitario se mantuvieron en el estado sureño indio de **Tamil Nadu**, hogar de 73.000 refugiados srilankeses. El JRS tiene centros en casi todos los 110 campamentos de refugiados.



© Una clase de educación especial en el campamento de Sanischare, al este de Nepal, donde el JRS y Cáritas ofrecen educación a los refugiados bhutaneses. (Sara Pettinella/JRS)

Sri Lanka

Sé lo que sostiene el futuro

Una de las personas acompañadas por el JRS en las zonas de guerra de Sri Lanka es Aravinth, de 22 años. Su familia sufre las secuelas de la violencia étnica y de la guerra que enfrentó al ejército contra los extintos Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE). Aunque Aravinth escapó, el pasado le persigue.

Estoy en la universidad y dispuesto a ser un buen estudiante. Sin embargo, a veces, me invade un profundo sentimiento de inseguridad. Mi abuelo solía contarnos cómo lo perdió todo, a manos de ladrones cingaleses, durante los disturbios anti-tamiles de 1958 en el sur. Mi padre sufrió el mismo destino cuando fue al sur para regentar una tienda. En el “julio negro” de 1983, los tamiles fueron víctimas de las revueltas generalizadas. Unos amigos cingaleses le salvaron la vida, y mi padre regresó a casa con las manos vacías.

Aunque crecimos en mitad de la guerra, éramos felices. Mi padre tenía una pequeña tienda y tierras que cultivaba. No había electricidad en Vanni (la región del norte, feudo de los LTTE) así que estudié a la luz de los quinqués. Alguna vez tuvimos que salir corriendo a mitad de un examen hacia los búnkers y luego regresar para terminar la prueba. En 1998, tuvimos que refugiarnos en una aldea lejana. Perdimos al benjamín de la familia por la picadura de una serpiente, ya que el embargo económico impuesto en Vanni nos dejó sin medicinas. Esa fue la primera vez que me encontré con la gente del JRS. Me consolaron y ayudaron a enfrentarme a la tragedia. Conscientes de las condiciones de mi familia en el desplazamiento, me becaron para la escuela secundaria.

En 2002, con el alto el fuego, regresamos a casa. Pero la guerra se reanudó en 2007 y mi hermano menor fue reclutado por la fuerza por los LTTE. A principios de 2009, nos vimos obligados a huir de la aldea ante el avance del ejército. Fueron los días más aciagos de nuestra vida. Cuando escapamos del campo de batalla, caímos en los ‘centros de bienestar’. Reclusión, hambre, falta de higiene era nuestro día a día. La presencia de grupos paramilitares y del personal de inteligencia eran una amenaza; estábamos acongojados por los secuestros y las ‘desapariciones’.

Al final, fui liberado y pude continuar mis estudios. Si hoy estoy en la universidad, se lo debo al JRS, que sigue apoyándome. Todavía me embarga el dolor por el hermano que fue reclutado. No sabemos dónde está, aunque lo hemos buscado por todas partes. ¿Qué me depara el futuro? No lo sé, pero sé lo que sostiene mi futuro. Es mi fe.



© Uno de los ‘centros de bienestar’ creados en el noreste de Sri Lanka para albergar a los tamiles desplazados en la última ofensiva de la guerra en Vanni. (JRS Internacional)

Afganistán

La vida ahora es buena

Visitando a los retornados en el barrio de Sohadat, junto a la ciudad de Herat, el JRS descubrió mucha gente con formación comercial. Se impulsó un proyecto para fomentar actividades de medios de subsistencia, apoyando iniciativas que iban desde la compra de cabras hasta montar un salón de belleza. El pequeño negocio de Ghulam Raboni tuvo un gran éxito, pero esta no es la única razón por la que está contento con la llegada del JRS a Sohadat:

Somos una familia de seis. Durante la guerra entre los rusos y los muyaidines, huimos a Irán. La vida en el exilio no era plácida y siempre quise volver a mi patria, y lo hice cuando cayeron los talibanes. Sin embargo, al regresar a mi aldea, comprobé que la guerra había dejado yermas nuestras tierras.

Decidí alquilar una habitación en la ciudad de Herat donde podría conseguir algún trabajo ocasional. Tras meses de esfuerzos, establecí mi propio negocio. Con mis ahorros, compré un Zaranj [triciclo] de segunda mano, y me puse a vender gas de cocina. Pero estalló la tragedia un día que fui a las afueras de la ciudad. A pesar de las señales que advertían de minas antipersona, crucé aquel campo. Recuerdo una fuerte explosión, un dolor muy intenso y oscuridad. Había perdido mi pierna derecha. Estaba desolado; no quería ser una carga para nadie. Pero mi familia y amigos me animaron. Tras un mes en el hospital, regresé a casa y allí tuve una sorpresa: mis amigos habían hecho unas modificaciones a mi Zaranj para que pudiera conducirlo de nuevo. Me llevó algún tiempo adaptarme a los cambios, pero pude hacerlo y me animé a reanudar mi pequeño negocio.

Tengo un pequeño terreno y una casa en Sohadat y comencé a ir a Herat a vender el gas. Pero sólo tenía tres bombonas, insuficientes para abastecer a la creciente población del barrio. El JRS me ayudó a comprar unas pocas más y así poder responder a la demanda y reducir mis viajes a la ciudad. La contribución del JRS al barrio ha sido considerable: electricidad, educación, salud. Al principio no teníamos nada. Ahora, gracias a unas pocas ONG tenemos lo que necesitamos. La escuela del JRS da a nuestros hijos la mejor educación posible en estas circunstancias. Y la clínica nos es de gran ayuda; no tenemos que ir lejos a buscar medicinas ni pagar precios desorbitados. Ahora la vida en el barrio es buena.



© Ghulam Raboni trabajando



© Colombia: una entrevista con el Administrador de la oficina de Acción Comunal de El Diamante, Barrancabermeja. (Sergi Cámara/JRS)

La razón de nuestra existencia

Alfredo Infante SJ, director del JRS América Latina

Las crisis humanitarias en Haití y Colombia han tenido un gran impacto en la región. La haitiana es fruto de la injusticia, de la pobreza estructural y de desastres ecológicos. En Colombia, sigue el fratricida e inacabable conflicto armado, que surge de la injusticia, de los intereses de las grandes empresas y de las mafias que codician recursos y tierras. Hay millones de personas desplazadas por el conflicto, como en la conmovedora historia de una mujer que consiguió ponerse a salvo en un país vecino tras haber sido desplazada en reiteradas ocasiones. En Colombia, allá donde buscara refugio, perdía a algún ser querido, incluidos su hijo y su marido. Su familia fue víctima de todas las partes en conflicto: el esposo, asesinado por paramilitares en complicidad con las autoridades públicas; su hijo, por guerrilleros. Para ella, todos los grupos armados son iguales: roban la paz, matan y quitan a la gente lo que tienen, sin respeto por la vida. Pero la injusticia no ha socavado su deseo de vivir. Saca fuerzas de dentro para seguir adelante, para luchar por su dignidad en el exilio. Cuando la acompañamos desde el JRS, esta mujer nos muestra y nos enseña la verdad de nuestra misión; no sólo ella, sino muchos otros como ella, en las fronteras de Ecuador, Panamá y Venezuela, son la razón de nuestra existencia. Entre estas dos crisis humanitarias, llenas de rostros humanos y de los gritos de los excluidos, queremos ser una señal de que otro mundo es posible.

De un vistazo

	Colombia	Ecuador	Panamá	Venezuela
Ayuda de emergencia	2.797		179	465
Construcción de paz	134	358	233	70
Desarrollo comunitario	106	391		679
Educación	679	128	10	216
Pastoral	457		48	
Servicios sociales*	3.485	3.104	135	1.963

* Para esta región, los servicios sociales incluyen ayuda legal y actividades para la generación de ingresos.

En **Colombia**, el JRS insistió en su misión de construir una sociedad basada en el respeto a una vida digna para todos. En tres lugares profundamente afectados por la violencia – Soacha, Magdalena Medio y Valle del Cauca – el JRS ofreció acompañamiento psicosocial, formación en derechos humanos y programas de construcción de comunidad. Se prestó especial atención a niños y adolescentes.

En 2009, **Ecuador** comenzó a trabajar en su primera política nacional de refugio, presentada en 2008, mediante el Registro ampliado para refugiados colombianos. El objetivo de este instrumento es inscribir y responder el mismo día a las solicitudes de asilo. El JRS participó en este proceso implementado en cinco áreas fronterizas. También acompañó a 46 organizaciones locales de inmigrantes y refugiados, promoviendo el diálogo entre ellos e identificando maneras de concienciar.

En **Haití** y la **República Dominicana**, el proyecto binacional Solidaridad Fronteriza promovió los derechos de los refugiados e inmigrantes haitianos como ya ha ido haciendo durante años. Hay entre 500.000 y 800.000 haitianos en la República Dominicana. Los servicios del JRS incluyen asistencia legal, capacitación de las organizaciones locales para inmigrantes y refugiados, advocacy e intercambios culturales.

En **Panamá**, el JRS continúa desarrollando proyectos de acompañamiento en Ciudad de Panamá y en Jaqué y Puerto Piña, en la frontera, para refugiados afrocolombianos e indígenas.

La tensiones políticas entre los gobiernos de Colombia y **Venezuela** elevaron la violencia en las áreas fronterizas y restringieron aún más los movimientos de los refugiados durante 2009. Presente en los estados venezolanos de Apure y Táchira, el JRS acompañó a más de 80 comunidades en áreas fronterizas, apoyando a solicitantes de asilo a lo largo del proceso para conseguir su estatuto de refugiado y promoviendo su integración local.

Venezuela

Resurgiendo de las cenizas

El JRS Venezuela ha desarrollado una serie de programas para mujeres refugiadas. Compartimos la historia de María, que imparte y participa en talleres de capacitación del JRS:

María nació en Colombia hace 45 años. Su piel está quemada por el sol y marcada por el dolor. Era maestra y tuvo que huir de su tierra en busca de paz, con la esperanza de reconstruir sus sueños. “Abandoné mi aldea porque la violencia estaba en todas partes,” cuenta. “Perdí a mi esposo en aquella violencia, sin saber por qué, sin ninguna explicación. Sólo una disculpa: ‘fue un error’, dijeron los paramilitares, ‘no era él a quien buscábamos.’ Entonces comenzó el calvario.” A medida que recuerda aquellos acontecimientos, que querría olvidar, sus ojos se llenan de lágrimas. “Traté de rehacer mi vida desde las cenizas. Es como cuando tiras una vasija. Estalla en pequeñas partes y tienes que recomponerla. Sí, lo puedes hacer, pero es un largo proceso.”

Temerosa de que pudieran reclutar a sus niños como combatientes en la guerra, María les envió a Venezuela y poco después les siguió. Pero su familia no recibió la mejor de las bienvenidas. Los militares obligaron a su hijo a regresar a Colombia, a pesar de que había solicitado asilo, porque no tenía documentos. Y a su regreso le mataron. “El ejército le asesinó. Y digo asesinó porque fue un *falso positivo*.* Lo más terrible es que esto pasó porque no tenía un documento.” Cuatro meses después de que su hijo muriera, María supo que su hermano había muerto a manos de guerrilleros por negarse a colaborar con ellos.

María es un ejemplo de lo que miles de personas pasan en Colombia, pero, más importante es que ella es un modelo de fortaleza, valor y voluntad de vivir. Tras la entrevista, seca sus lágrimas y dice: “Tengo que irme. Mis mujeres me esperan – se refiere a las participantes del taller de artesanía que imparte – La vida debe continuar.”

* Aquí, *falso positivo* describe una práctica de algunos miembros del ejército de Colombia de ejecutar a civiles y hacerlos pasar como si las víctimas fueran guerrilleros a los que mataron legítimamente en combate.



© Colombia: Los civiles soportan el peso de la guerra civil. Esta familia encontró refugio en Soacha, junto a Bogotá, tras ser desplazada desde el departamento de Amazonas, al sur de Colombia. (Minerva Vitti/JRS)

Colombia

Queremos cambiar nuestra realidad

El fundador del JRS, Pedro Arrupe SJ, quería que los jesuitas acompañasen a los más necesitados, que fueran adonde la gente vivía en las situaciones más duras. Uno de estos lugares es Soacha, una municipalidad colindante a Bogotá, hogar de miles de desplazados. Pero también hay desplazados desde Soacha por las amenazas, el reclutamiento forzoso y los asesinatos cometidos por actores armados, legales o ilegales, que han creado una atmósfera de militarización. El JRS ha trabajado con la Diócesis de Soacha desde 2001 en la recuperación de los derechos de la gente, especialmente de la más vulnerable. Nuestro trabajo se inspira en la realidad que viven.

Uno de los proyectos impulsa actividades para la autoestima entre un grupo de jóvenes, dándoles la oportunidad de expresarse y dar a conocer sus capacidades mediante el break-dance, la canción, los graffitis u otras formas de expresión artística. Aparte de mejorar su autonomía, el objetivo es contribuir a una vida digna para todos. Apremiados a reflexionar sobre las dinámicas y problemas de su comunidad, los jóvenes reciben formación en derechos humanos y en conocimientos de la vida diaria que les permitan marcar la diferencia.

Los puntos de vista de los jóvenes revelan los problemas que encaran y su determinación a vencerlos:

La comunidad nos ve como mala hierba porque ya estamos malogrados, porque quizás fuimos malos.

Ante ellos, nos vemos más vulnerables ya que, de una u otra manera, la comunidad nos quiere destruir.

Pero tenemos también nuestros proyectos y el deseo de vivir.

Vivimos al margen de las maldades otros jóvenes hacen en nuestra área. No somos gamberros: somos malabaristas, graffiteros, raperos, bailamos break-dance. Hay quien nos acusa de robar, matar y tener una mala vida. ¡Pero es mentira! ¡Somos artistas! ¡Y queremos cambiar nuestra realidad!

Muchos jóvenes han sido amenazados o han tenido que huir por el simple hecho de expresarse; otros se han ocultado, el miedo les ha alejado de lo que les gustaba, de los proyectos que querían llevar a cabo. Así que tratamos de cambiar la situación, expresar lo que sentimos a través del arte. No queremos más luchas entre bandas, queremos torneos entre cantantes, bailarines y artistas del graffiti.



© Break-dance en Soacha. (Sergí Cámara/JRS)



© Ken Gavin SJ (izda.) saluda a un joven que espera fuera del Centro de Ayuda a Migrantes Deportados, en Nogales, Sonora, justo al otro lado de la frontera con los EE.UU. (JRS Internacional)

Ellos no están solos

Kenneth Gavin SJ, director del JRS USA

Cada persona tiene derecho a rezar según su propia fe. El acceso a la atención pastoral es esencial para los cientos de miles de inmigrantes encerrados cada año en las cárceles federales de Estados Unidos. Hace seis años defendimos con éxito los programas de capellanías en los centros de detención, garantizando a los detenidos la oportunidad de expresar su fe mientras se enfrentaban a la perspectiva de la deportación, separados de sus familias y, en muchos casos, retornados a un país que apenas conocen. En 2009, nuestro contrato de capellanía con el Departamento de Seguridad Nacional de los EE.UU. fue renovado por cinco años más y se fortaleció la calidad de la provisión de atención religiosa. La apertura de la actual Administración a apoyar alternativas a la detención para algunos inmigrantes da esperanzas de cara a los próximos años.

En 2008, nos asociamos a un nuevo proyecto a lo largo de la frontera entre Arizona y México: la Iniciativa de la Frontera de Kino (KBI). Así como las comunidades locales a ambos lados de la frontera aúnan sus esfuerzos para ayudar a los inmigrantes vulnerables, es necesaria una clara reforma global de la política migratoria actual de los EE.UU. Mediante nuestro trabajo en la frontera y en los centros de detención, les decimos a nuestros hermanos que no están solos.

De un vistazo

	Iniciativa de la Frontera de Kino (KBI)	Centros de detención (primer semestre 2009)
Albergue (mujeres, niños)	245	
Ayuda urgente	72.600	
Pastoral		22.412

El primer año de la Iniciativa de la Frontera de Kino (KBI) fue un éxito. Este ministerio binacional en la [frontera entre Arizona y México](#) es un partenariado entre el JRS USA, las Provincias Jesuitas de California y México, las Hermanas Misioneras de la Eucaristía, la Archidiócesis de Hermosillo y la Diócesis de Tucson. En Nogales, México, la KBI llevó el Centro de Ayuda para Migrantes Deportados (CAMDEP) y la Casa Nazaret. CAMDEP respondió a las acuciantes necesidades de los deportados indigentes mientras que la Casa Nazaret ofreció alojamiento de emergencia a mujeres y niños deportados en crisis.

El JRS siguió su programa de capellanías en tres centros federales de detención ubicados en [Texas, Arizona, Nueva York](#), y en el centro de detención del condado de Los Ángeles en [California](#). También se ofreció apoyo pastoral.

En [Canadá](#), en Québec, las principales actividades a favor de los desplazados forzados fueron las de sensibilización y advocacy. En Toronto, se intensificó la campaña sobre las personas en situación de riesgo en México, que solicitan asilo en Canadá. También en Toronto, el JRS colaboró con la Casa Romero, que ofrece una comunidad, servicios sociales y apoyo para los solicitantes de asilo recién llegados.



© Frontera entre EE.UU. y México (JRS Internacional)

EE.UU.

No podía salir adelante

Las mujeres no acompañadas y madres con niños que buscan refugio en la Casa Nazaret han sufrido una experiencia migratoria traumática. Muchas fueron abandonadas en el desierto y recuerdan haber sido golpeadas, heridas, atacadas y violadas durante su viaje a los EE.UU. Otras vivieron durante algunos años en los EE.UU. antes de ser detenidas y deportadas. Carmen es una de las mujeres acogidas en Casa Nazaret:

Soy del estado de Hidalgo, en México. Nací en una familia muy pobre, la mayor de ocho hijos. Una vez, no sé por qué, vivíamos con mi abuelo paterno. A la una de la mañana, nos echó de la casa. Nos fuimos y terminamos bajo un árbol. Mi madre lloraba y lloraba. Yo le dije, “no llores, mamá. Cuando crezca voy a trabajar y te construiré una casa de dos pisos.” Cumplí mi promesa. Construí una casa donde estaba aquel árbol y tenía dos pisos.

Me casé y tuve tres hijos. Mi esposo no era un buen padre. Nos separamos y me puse a trabajar para mantener a la familia. Acababa exhausta, sentía que la vida era realmente dura y que no había salida, no podía hacer nada más. Un día mi hija mayor me dijo: “No llores, mamá. Cuando sea mayor, voy a trabajar para ayudarte.” Sus palabras me llegaron a lo más hondo del corazón y pensé en hacer algo. Hace catorce años, dejé a mis hijos con mi madre y fui a trabajar a Estados Unidos.

Comencé a enviar a mi madre 4.000 pesos al mes para que comprara comida para ella, mi padre y mis hijos, así como para su escolarización. Supe entonces que mi hija, ya adolescente, trató de suicidarse. Tuve que regresar a México. Preferí ver a mi niña que mantener mi seguridad en los EE.UU. Cuando regresé a México mis hijos fueron un gran consuelo.

Pero ¿cómo podía vivir con un salario de 100 pesos? En México, tenía que trabajar ocho horas para ganar lo mismo que en 45 minutos en los EE.UU. No podía salir adelante, así que traté de cruzar a Estados Unidos. Lo intenté dos veces. Pero no cruzaré el desierto de nuevo. Es durísimo. Nadie puede imaginar lo que sufre la gente allí.



© La Hna. Engracia Robles (centro) y unas voluntarias sirven comidas calientes a más de 200 personas cada día en las instalaciones del CAMDEP en Nogales, México. (Robert Dolan SJ/JRS)

Canadá

Mereciendo protección

Gustavo Gutiérrez Masareno era un destacado agente de la policía de Ciudad Juárez, en México, que lideró el equipo que investigaba los feminicidios – los conocidos casos de asesinatos de mujeres no resueltos. En noviembre de 2008, buscó refugio en Canadá. Nos cuenta su historia:

Huí de mi país porque me amenazaron de muerte mientras trabajaba en la oficina del Procurador General de Justicia del Estado de Chihuahua. En enero de 2008, mientras coordinaba el departamento que investigaba los asesinatos de las mujeres, toda la ciudad se llenó de grandes carteles publicitarios con mi rostro promoviendo lo que llamaron el Nuevo Sistema de Justicia Penal. Un mes después me pusieron al frente de la zona norte de la región. En mayo empecé a recibir amenazas de muerte. Entonces me marché a otro estado en México. Cuando mi familia empezó a tener visitas de hombres armados, decidí buscar protección en Canadá.

Al llegar a Toronto, le dije al oficial de inmigración que quería pedir asilo. Me enviaron a la cárcel mientras comprobaban mi historia. Cuatro días después me liberaron, pero necesitaba que un ciudadano canadiense me avalase. Tenía el teléfono de un conocido de mi hermano, que pagó la fianza y me acogió en su casa hasta que llegó mi familia. Poco después, la comunidad de la Casa Romero nos recibió y nos ayudó, lo que fue una influencia transformadora para mi familia. Junto al P. Jack [Costello] del JRS, nos han acompañado como amigos durante todo el proceso de asilo.

Mi solicitud fue desestimada en primera instancia. El juez decidió que yo podía encontrar protección en Ciudad de México. Apelé a la decisión ante el Tribunal Federal y estoy esperando una nueva vista. El P. Jack concertó una entrevista con el Arzobispo de Toronto, Thomas Collins, que mostró un gran apoyo. Espero que todo salga bien a pesar de la incertidumbre. Pero de una cosa estoy seguro: no puedo regresar a México y confiar en que mi familia o yo mismo estemos a salvo.



Vidas en suspenso

Rakeb Al Rekabi y Asia Taher, de Iraq, han vivido en Canadá durante 15 años. Bayan y Oban, sus dos hijos, nacieron en Canadá y tienen la ciudadanía, al contrario que Rakeb y Asia que viven en un limbo legal: hay una moratoria a las deportaciones a Iraq, pero sus solicitudes, primero para el estatuto de refugiado y después para la residencia permanente por razones humanitarias fueron rechazadas. Desde 2005, el JRS en Québec se ha involucrado, junto a otras organizaciones, en la campaña Des vies en suspens (Vidas en suspenso). La campaña alerta sobre el clamor de gente como Rakeb y Taher, de países en moratoria y pide el estatuto permanente para ellos. En 2009, la campaña defendió a quienes se enfrentaban a la deportación cuando el gobierno levantó la moratoria sobre expulsiones a Ruanda, Liberia y Burundi.

glosario de categorías de proyecto

Advocacy

Proteger los derechos de los refugiados comienza en el propio terreno, con, entre otros, apoyo legal a las solicitudes de asilo, acceso a servicios, registro, retorno o reasentamiento. Otro aspecto es la formación o los seminarios de sensibilización para funcionarios públicos, ONG locales y refugiados.

Apoyo psicosocial

Significa acompañar y asesorar, con niveles de involucración que van desde escuchar a terapias para los problemas de salud mental. Supervivientes de minas antipersona, víctimas de abusos, ex niños soldados y aquellos que sufrieron traumas están entre los que apoyamos. Esta categoría forma parte de una más amplia: *Servicios Sociales y Desarrollo Comunitario*.

Ayuda de emergencia

En esta categoría incluimos, por una parte, la distribución de comida e insumos no alimentarios – colchones y mantas, ropa, semillas y herramientas, tratamiento médico, dinero para el transporte y derivaciones – y, por otra, el alojamiento – tiendas, acuerdos de acomodación, y la rehabilitación y mantenimiento de viviendas –.

Construcción de paz

Se refiere a reconciliación y reconstrucción. Aunque no siempre, ambas suelen tener lugar en el contexto del retorno. La reconstrucción trata de la rehabilitación de las estructuras dañadas por la guerra, mientras que la reconciliación desmantela barreras y cura heridas emocionales. Actividades de esta categoría son la educación para la paz, seminarios de formación, talleres de liderazgo, promoción de los valores de la paz a través del deporte, la cultura y otras actividades.

Educación

Soporte principal de las actividades del JRS en la mayoría de las regiones, la educación abarca la escolarización formal e informal: preescolar, primaria, secundaria, superior, educación especial (sobre todo en Asia), educación a distancia, becas, formación para la vida diaria y profesional, alfabetización de adultos, informática e idiomas, clases extra y de repaso, educación para la paz y la reconciliación. En África y Asia, fortalecemos el sistema educativo de comunidades formando e incentivando a maestros, implicándoles en la construcción y equipamiento de escuelas y apoyando las Asociaciones de Padres y Maestros.

Investigación

Se trata de la reflexión crítica del JRS sobre las causas de los conflictos. Genera nueva información sobre posibles soluciones duraderas propuestas por las comunidades afectadas. La investigación-acción del JRS emana del ciclo del proyecto y busca el cambio social y comunitario.

Medios de subsistencia

Incluye las actividades destinadas a la autodependencia: acceso al empleo y a la tierra, formación y asistencia técnica, ayuda a la creación de pequeños negocios mediante subvenciones y créditos, así como herramientas y otros recursos. Estas iniciativas trascienden a lo económico (autosuficiencia e ingresos) incorporando la dimensión humana (recuperación de la dignidad y la esperanza) y social (integración, comunidad).

Pastoral

Se trata de iniciativas dirigidas a la formación de catequistas, jóvenes, líderes comunitarios y Pequeñas Comunidades Cristianas, y a extender un ministerio que ya llega a miles. Esto incluye servicios litúrgicos, como la administración de los Sacramentos, acompañamiento pastoral, especialmente de personas enfermas, traumatizadas o desconsoladas. En los centros de detención, el JRS ofrece servicios de capellanía.

Salud

La asistencia sanitaria incluye la derivación y el pago de la atención médica, servicios en centros de detención, trabajo en clínicas y hospitales, suplementos alimentarios, educación para la salud, sensibilización sobre el VIH/SIDA, formación del personal.

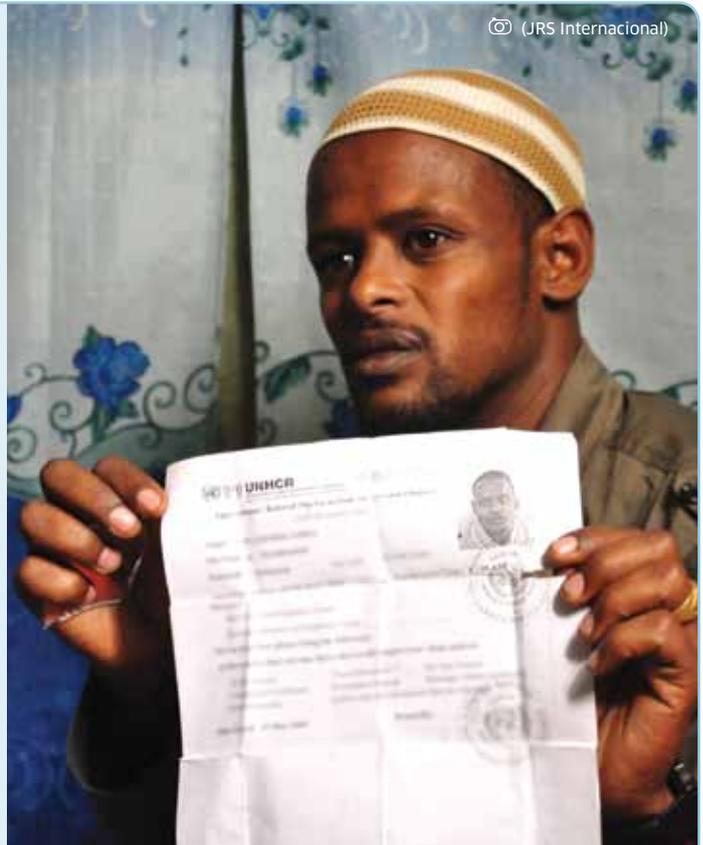
advocacy del JRS

Vinculadas al acompañamiento y al servicio, las actividades de advocacy son parte integral de la misión y del día a día del JRS en todo el mundo. Una red internacional, con puestos clave en Bruselas, Ginebra, Nairobi, Oxford, Roma y Washington, apoya las oficinas sobre el terreno, incide políticamente e investiga a nivel interregional. Destacamos algunas de las áreas que preocupan al JRS:

Refugiados urbanos

Detención, deportación, explotación y xenofobia amenazan a los desplazados forzosos en asentamientos urbanos. En 2009, el JRS combinó servicio y advocacy en sus proyectos urbanos en África Austral y Oriental, Asia-Pacífico, América Latina, Europa y Oriente Medio. Entre los problemas a los que hizo frente estaban la falta de documentos y registros, hacinamiento e insalubridad, dificultades para acceder a servicios básicos y ganarse la vida. La integración y la lucha contra la xenofobia, áreas clave de la advocacy del JRS, siguen siendo prioridades.

El JRS aportó su visión al borrador de una *política del ACNUR sobre protección a refugiados y soluciones en áreas urbanas*, publicado en septiembre de 2009; el JRS USA se unió a otras ONG para pedir que se cumplan los principios expresados en la política operativa.



Ayuda legal / determinación del estatuto

El JRS ofreció ayuda legal, denunció políticas injustas, pidió mejoras y cambios en los procesos para la determinación del estatuto de refugiado, defendió la no-repatriación y denunció los casos de *devolución* (como el de los uigures repatriados a China desde Camboya).



Educación

El JRS defendió el acceso a la educación de calidad, en especial, para las niñas en África. Con esta prioridad de advocacy, el JRS muestra su convicción de que el acceso a la educación es un derecho humano y un medio para la construcción de la paz y el desarrollo.



© Sudán (JRS Internacional)

Seguridad alimentaria

Fue un tema clave del JRS en África, aunque se trata de una problemática cada vez más extendida. Mucha gente no tiene la comida suficiente para cubrir sus necesidades básicas, ni en los campamentos, ni en el desplazamiento, ni en contextos urbanos. El JRS Europa investigó la indigencia entre los desplazados forzados.



© Alemania (KNA Import)

Detención

La detención siguió siendo un tema acuciante para el JRS en todo el mundo, particularmente en Europa, EE.UU., África Austral y Asia-Pacífico. En Asia del Sur, el JRS denunció la detención de los tamiles que huían de la zona de guerra en Sri Lanka.



© Chad (JRS Internacional)

Niños soldados

El JRS forma parte de la Coalición para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldados. En Chad y la RDC, los programas reintegraron a ex niños soldados y evitaron reclutamientos. En Colombia, se denunció el uso de niños en el conflicto armado, especialmente a través de la campaña Mano Roja.



© Camboya (Amaya Valcárcel)

Minas antipersona / bombas en racimo

El JRS participa en la Campaña Internacional contra las Minas Antipersona. El JRS Camboya nos representó en las reuniones y, junto a otras oficinas del JRS en Asia-Pacífico, sensibilizó y presionó a los gobiernos para que ratifiquen la Convención sobre Municiones en Racimo, que entrará en vigor en agosto de 2010.



© Nepal (Sara Pettinella/JRS)

Soluciones duraderas

El JRS defendió soluciones duraderas para los refugiados de largo plazo, para los apátridas, para los que tenían un estatuto precario, como los refugiados colombianos en Panamá cuya protección es sólo temporal. También, en 2009, se preocupó por los refugiados bhutaneses y por el futuro de los refugiados srilankeses en Tamil Nadu.



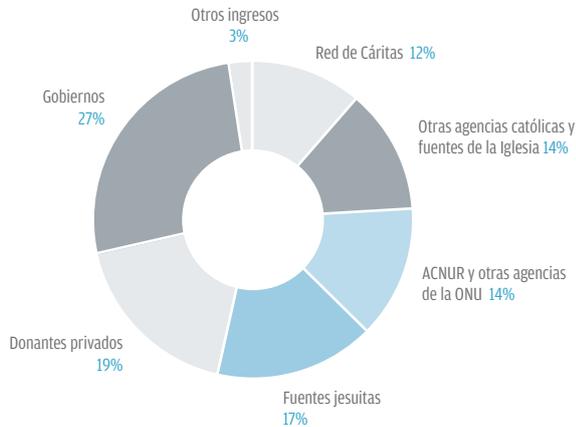
© Tailandia (JRS Internacional)

Paz y reconciliación

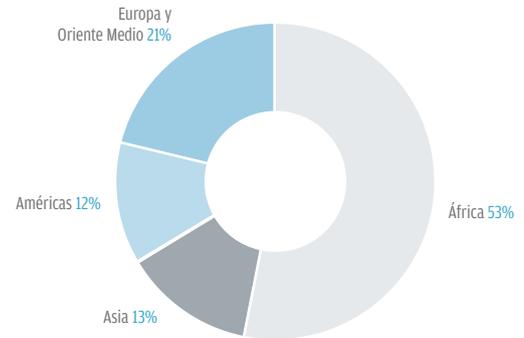
Identificada como una prioridad, este es un área en desarrollo de advocacy del JRS. En 2009, nos unimos al llamamiento por el cese de las hostilidades en Sri Lanka y denunciarnos el devastador impacto de la guerra; trabajamos en educación para la paz con rebeldes, autoridades civiles y líderes comunitarios en el norte de la RCA.

donantes del JRS

fuentes de los fondos



distribución del gasto por continentes



Distribución de las fuentes de financiación de los gastos en todo el mundo (en euros)

Red Cáritas	2.599.730
Otras agencias católicas y fuentes de la Iglesia	3.033.166
ACNUR y otras agencias de la ONU	3.100.759
Fuentes jesuitas	2.873.158
Donantes privados	4.171.216
Gobiernos	6.086.022
Otros ingresos	567.489

Total recibido 22.431.540

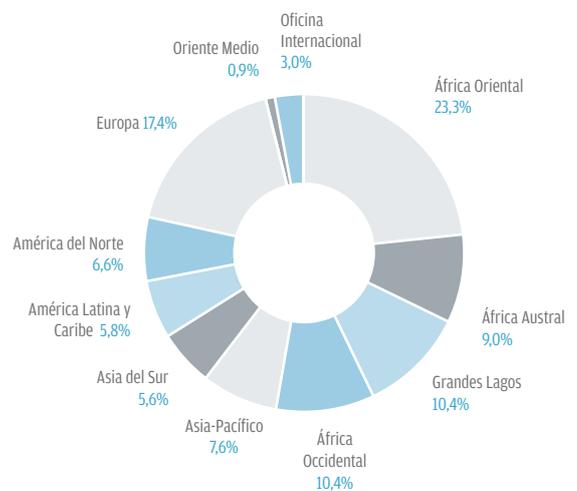
Otras agencias católicas y fuentes de la Iglesia se refiere a las donaciones de las Conferencias Episcopales Católicas, Diócesis, congregaciones religiosas y agencias católicas diferentes a la red de Cáritas.

Donantes privados incluye a particulares y fundaciones privadas.

Otros ingresos hace referencia a las ganancias por inversiones, intereses bancarios, depósitos y ventas de los productos de los proyectos de medios de subsistencia.

Por fuentes jesuitas nos referimos a los fondos de las Provincias Jesuitas, de jesuitas en particular y de las Oficinas de Misiones Jesuitas.

Distribución del gasto por región



Detalles bancarios del JRS Internacional

Banco:

Banca Popolare di Sondrio,
Circonvallazione Cornelia 295,
00167 Roma, Italia
Ag. 12

Nombre de la cuenta: JRS

Número de la cuenta para Euros:

IBAN: IT 86 Y 05696 03212 000003410X05
SWIFT CODE/BIC: POSOIT22

Número de la cuenta para dólares americanos:

IBAN: IT 97 O 05696 03212 VARUS0003410
SWIFT CODE/BIC: POSOIT22

“La vida nos enseñó que, día a día, debemos perseverar y tratar de ser felices. Agradezco al JRS haberme permitido formar parte de este equipo que hace felices a los demás.”

Anita, madre iraquí, enseña inglés en San Vartán, Siria

Gracias a nuestros donantes y amigos

contactos del JRS

AMÉRICA DEL NORTE

Canadá
41 Earl Street
Toronto ON M4Y 1M4
canada@jrs.net
Tel: +1-416 924 7904
Fax: +1-416 960 6206

Estados Unidos
1016 16th Street NW, Suite 500
Washington, DC 20036
united.states@jrs.net
Tel: +1 202 462 0400
Fax: +1 202 328 9212

AMÉRICA LATINA

Edificio Centro Valores, Local 2
Esquina La Luneta
Parroquia Altigracia
Caracas, Venezuela

latin.america@jrs.net

Tel: +58 212 5631018

EUROPA

Rue du Progrès, 333/2
B-1030 Bruselas, Bélgica

europe@jrs.net

Tel: +32 2 250 3220
Fax: +32 2 250 3229
Web: www.jrseurope.org

ÁFRICA ORIENTAL

PO Box 76490
Nairobi 00508 Kenya
(Ubicación: JRS Mikono Centre
Gitanga Road, frente a AMECEA)

easternafrika@jrs.net

Tel: +254 20 38 73849
Fax: +254 20 38 71905

GRANDES LAGOS

B.P. 2382
Bujumbura, Burundi
(Ubicación: Boulevard du 28 Novembre
n°5, Rohero 1)

grands.lacs@jrs.net

Tel: +257 22 210 494
Fax: +257 22 243 492

ÁFRICA AUSTRAL

PO Box 522515
Saxonwold 2132, Johannesburg
Sudáfrica
(Ubicación: 158 Oxford Road,
St. Vincent's School, Melrose 2196
Johannesburg)

southern.africa@jrs.net

Tel/Fax: +27 11 327 0811

ÁFRICA OCCIDENTAL

08 B.P. 2088, Abidjan 08
Costa de Marfil
(Ubicación: Rue C13 – Bvd
Washington)

west.africa@jrs.net

Tel/Fax: +225 22 446 833
Tel: +225 22 446 815
Mobile: +225 07 105 811

ASIA PACÍFICO

PO Box 49, Sanampao Post Office
Bangkok 10406, Tailandia
(Ubicación: 43 Rachwithi Soi 12
Victory Monument, Phayathai
Bangkok 10400, Tailandia)

asia.pacific@jrs.net

Tel: +66 2 640 9590
Tel: +66 2 278 4182
Fax: +66 2 271 3632

ASIA DEL SUR

Indian Social Institute
24 Benson Road, Benson Town
Bangalore, 560 046, India

south.asia@jrs.net

Tel: +91 80 235 37 742 (directo)
Tel: +91 80 235 36 189 (recepción)
Fax: +91 80 235 37 700

ORIENTE MEDIO

Siria
Residence des Pères Jésuites
Azbakieh, Damasco, Siria
damasdir@gmail.com

Jordania
Jabal Al-Hussein, 43 Al Razi Street
PO Box 212074, Ammán 11121 Jordania
jordan.director@jrs.net
Tel: + 962 6 4614190 (Ext. 31)

OFICINA INTERNACIONAL

Borgo S. Spirito 4, 00193 Roma, Italia

Tel: +39 06 689 77 465
Fax: +39 06 689 77 461
international.office@jrs.net

acompañar | servir | defender

2009



www.jrs.net

Editado, producido e impresso en Malta